

LA EFICIENCIA DE LAS INSTITUCIONES DE WASHINGTON

**Análisis del desempeño de indicadores de desarrollo en Brasil desde 1970 en relación
al financiamiento del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.**

MANOUEL FELIPE MERTENS RECIO

Trabajo de grado para optar al título de Negociador Internacional

Asesor Temático

IVAN DE JESUS MONTOYA GOMEZ

Economista

Magister en Ciencias Económicas

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE CIENCIAS ESTRATEGICAS

FACULTAD DE NEGOCIOS INTERNACIONALES

MEDELLÍN

2014

Nota de aceptación

Firma**Nombre****Jurado**

Firma**Nombre****Jurado****Medellín, 15 de Mayo de 2014**

Dedicatoria

El presente trabajo se lo dedico a mi
madre por ser siempre una fuente de
apoyo, confianza y amor. Gracias ma'!

Agradecimientos

Le quiero agradecer a Iván de Jesús Montoya Gómez por su asesoría, sus consejos y su paciencia durante la elaboración de este trabajo.

Además, quiero agradecer de manera especial a Juan Carlos Zapata Valencia y a su familia por su hospitalidad, su cariño y su apoyo durante mi estadía en Medellín.

Introducción

En el año 2005, los gobiernos de Argentina y Brasil liquidaron con anticipación los créditos otorgados por el Fondo Monetario Internacional (FMI). El pago por anticipado de estos créditos no solo tenía el fin de evitar el cargo al presupuesto de estos países generado por el pago de intereses a la deuda pública, sino también de restablecer la autonomía estatal en términos de presupuesto, de política cambiaria, monetaria y fiscal.

Estas acciones extraordinarias pusieron fin a los estatus de prestatario de estos países en el FMI que duraba casi seis décadas, y durante las cuales se otorgaron créditos por miles de millones de dólares para ejecutar programas de ajuste estructural con el fin de mejorar la situación monetaria, cambiaria y financiera, y para reestablecer la estabilidad económica. Los préstamos otorgados por el Banco Mundial (BM), diseñados para reducir la pobreza y para aumentar la competitividad de los países receptores, tenían generalmente como prerequisite la participación del FMI, lo cual vincula estrechamente a las dos agencias de ayuda internacional.

Casi seis décadas de cooperación, miles de millones de dólares en créditos y préstamos, y la persistencia de problemas estructurales en Brasil en términos de la deuda, la estabilidad macroeconómica, la pobreza y la desigualdad ponen en duda la eficiencia de la política crediticia de las instituciones de Washington. Además, el hecho de la liquidación por anticipado de la deuda con el FMI, el aumento del endeudamiento de Brasil con acreedores privados mediante la emisión de títulos de deuda, la condicionalidad a la que están vinculados los otorgamientos de la ayuda financiera, y no por último las críticas extendidas de economistas y políticos acerca de las prácticas de las instituciones de

Washington, hacen cuestionables los beneficios de estas fuentes de financiamiento frente a la recaudación de capitales privados en los mercados internacionales.

El objetivo general de este trabajo es analizar, en base del desempeño del desarrollo en Brasil, la eficiencia de los programas crediticios del BM y el FMI para lograr los objetivos de reducción de la pobreza y de estabilidad macroeconómica, respectivamente.

Para una mejor comprensión de las dinámicas y los intereses velados al interior de las instituciones de Washington, se presenta la historia y el contexto desde sus creaciones, las metas que persiguieron, y los cambios de política que efectuaron desde el “cepalismo”, pasando por el Consenso de Washington hasta el Consenso de Monterrey en la actualidad.

Luego, en el marco teórico, se exponen los principales pensamientos que influyeron en la actual comprensión del desarrollo en un sentido más amplio.

El cuerpo del presente trabajo contiene el análisis del caso de Brasil, analizando el desempeño económico y los principales indicadores que sirven como base para medir el progreso del desarrollo en el país latinoamericano.

La hipótesis a probar consiste en que los programas de ayuda financiera por parte del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional carecen de eficiencia para lograr los objetivos expresados en las misiones de las entidades, y que la razón por esta ineficiencia deriva de la estructura interna con los intereses de los países miembros, con Estados Unidos a la cabeza, y el mercado financiero internacional como fuente de financiación de los mismos organismos.

El presente trabajo está estructurado en los siguientes capítulos: 1. Estado del arte; 2. Marco teórico; 3. Metodología & resultados; 4. Hallazgos y Análisis de los resultados y 5. Conclusiones.

1. Estado del arte

En el presente capítulo se exponen los principales acontecimientos y circunstancias que marcaron la existencia y el rumbo de acciones del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Primero se dan a conocer los hechos ocurridos desde los años 30 que condujeron a la creación de estas instituciones financieras. Luego se presenta el sistema de Bretton Woods que fue determinante en la concepción de las instituciones de Washington, la influencia de los países miembros, y las actividades y sus determinantes políticos en el marco de la Guerra Fría. A continuación se analiza el papel que desempeñó la crisis de la deuda en Latinoamérica para la participación del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en el financiamiento externo de los países del continente. La siguiente sección se ocupa con el Consenso de Washington, que fue el acuerdo sobre marco conceptual para aplicar las reformas estructurales de carácter neoliberal en los países endeudados tras el fracaso del modelo de Industrialización mediante Sustitución de Importaciones y la resultante crisis de la deuda. Además se describe el camino hacia una mayor influencia del BM y el FMI en los asuntos políticos de los países receptores mediante la sumisión de los préstamos al condicionamiento de ajuste estructural. Finalmente se muestra como el fracaso de las políticas del Consenso de Washington condujeron a la revisión y reorientación de la política del desarrollo, que se concretó en el compromiso de la comunidad internacional en el Consenso de Monterrey.

Antecedentes

Cuando en el año 1931 Alemania rompe el pago de la deuda que le fue impuesta tras la Primera Guerra Mundial, esto desencadena una espiral recesiva que no solo afecta a Europa, sino que también representa una severa disminución de las exportaciones de los Estados Unidos. Con el fin de proteger los exportadores estadounidenses, en el año 1934 se crea el Export-Import Bank de Washington, que otorga créditos al extranjero que se tenían que gastar exclusivamente en productos estadounidenses. Esta forma de condicionamiento fue el precursor para las condiciones que posteriormente caracterizaron a los préstamos y créditos concedidos por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Para intensificar las relaciones comerciales en el continente, se crea en el marco de la Unión Panamericana en el año 1940 el Banco Interamericano, al cual, como instrumento financiero público, también pertenecen los países deudores. El reparto de los derechos de voto en el banco sigue el peso económico de cada país, es decir el volumen de exportaciones. Este modelo también fue adoptado más tarde en el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Sin embargo, el peso económico de EE.UU. creció en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial (SGM) de tal manera, que concentraba cerca de la mitad de la producción mundial. Para asegurar esa hegemonía, los estadounidenses requerían de liberalizaciones comerciales y financieras a nivel mundial, para tener acceso a mercados abundantes en recursos, mercados para exportar sus productos y mercados en los cuales podían invertir sin restricciones al flujo de capital internacional (Toussaint, 2007).

La Conferencia de Bretton Woods

Así, entre el 1 y el 22 de julio del año 1944 tuvo lugar la Conferencia Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas, conocida como la Conferencia de Bretton. Durante la conferencia se establecieron las reglas para las relaciones comerciales y financieras entre los países, se introdujo el patrón oro-divisas, y se decidió el uso del dólar estadounidense como moneda internacional. Además, se acordó la creación del Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). La concepción del BM era principalmente la de un banco internacional que otorgara préstamos a mediano y largo plazo para el financiamiento de la reconstrucción de Europa tras finalizar la Segunda Guerra Mundial (SGM), mientras que el propósito del FMI consistía en asegurar estabilidad monetaria, fomentar la eliminación de restricciones cambiarias y proveer capitales a corto plazo a países con dificultades de cumplir con sus obligaciones financieras externas. El reparto de los derechos de voto entre los países seguía el volumen de las exportaciones, aunque hasta el día de hoy, los Estados Unidos son el único país que posee prácticamente un derecho al veto en las decisiones del banco (Toussaint, 2007).

La función primordial del Banco Mundial, el financiamiento de la reconstrucción de Europa, entró en competencia con el Plan Marshall de los EE.UU., el cual era bilateral y en volumen mucho mayor a las prestaciones del banco en aquel tiempo. El concepto detrás del Plan Marshall consistía en donar el capital necesario para la reconstrucción de algunos países europeos. De esta manera, los países podrían comprar bienes estadounidenses y una vez recuperadas sus economías, estarían sin deudas y podrían seguir comprando mercancías de los Estados Unidos. Así pues, gran parte de la deuda que provenía de los préstamos otorgados a Francia, Bélgica y Alemania para la reconstrucción de sus economías, que

sumaron entre 1948 y 1951 más de US \$ 13.000 millones, fue anulada posteriormente (Toussaint, 2007). El Plan Marshall tenía un enfoque particular en Alemania por su papel estratégico en la tarea de fortalecer un contrapeso al bloque soviético en el marco de la Guerra Fría, por lo cual disfrutaba de un tratamiento especial. El resultado de estas condiciones preferenciales fue que Alemania pagó su deuda restante con los EE.UU. en un tiempo récord hasta 1960 e incluso anticipó sus pagos.

La ficha técnica acerca de las funciones del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional en la página web del FMI reza así: *“El FMI y el Banco Mundial son instituciones que forman parte del sistema de las Naciones Unidas y comparten un idéntico objetivo, a saber, mejorar el nivel de vida de los países miembros. Las formas en que encaran la consecución de este objetivo se complementan entre sí: el FMI se ocupa de cuestiones macroeconómicas, mientras que el Banco Mundial se concentra en el desarrollo económico a largo plazo y en la reducción de la pobreza”* (FMI, 2013). Sin embargo, Toussaint (2007) afirma que para el caso del BM, en los primeros 17 años de funcionamiento del banco no hubo proyectos relacionados con la educación, salud, acceso a agua potable y saneamiento de aguas residuales, todos sectores que están altamente relacionados con el nivel de vida de los ciudadanos. A cambio, los proyectos que fueron financiados durante este período se concentraban en infraestructura de comunicación y producción de electricidad, según el autor, para mejorar las capacidades de exportar bienes a los países del norte. La razón por la cual los programas del BM seguían el principio de rentabilidad financiera más que el objetivo de mejorar el nivel de vida en los países receptores, deriva de la forma en la cual el BM consigue sus recursos financieros: para prestar dinero a los PED, el banco debe emitir bonos que son adquiridos por el mercado financiero internacional, de manera que los proyectos financiados o respaldados por el BM

debían ser individuales y fáciles de supervisar para garantizar la administración bajo criterios sólidos de manejo económico. (Toussaint, 2007).

La influencia sobresaliente de los Estados Unidos en el BM ha sido desde entonces objetivo de varias críticas. Así, el país hizo uso efectivo de su derecho al veto para influir en decisiones del BM en el marco de la Guerra Fría. Uno de varios ejemplos de la influencia directa que ejerce el gobierno estadounidense sobre las decisiones del BM es el caso de Chile, cuando se pararon por completo los desembolsos del banco con la elección de Salvador Allende como presidente en 1970 y se reactivaron con el golpe de Estado de Augusto Pinochet en 1973.

La crisis de la deuda en Latinoamérica

Con la crisis de la deuda externa en América Latina y la creciente necesidad de financiamiento de varios países, la influencia ejercida por el gobierno estadounidense sobre las instituciones de Bretton Woods se complementó con el condicionamiento introducido en los préstamos y créditos del BM y del FMI.

El enorme aumento de la deuda pública se dio en una época que se caracterizaba por tasas reales de interés muy bajas y esta deuda servía para financiar el enorme gasto público que implicaba la aplicación del modelo de industrialización mediante sustitución de importaciones (ISI). La ISI se manifestó formalmente a finales de la década de los años 50 y fue promovida por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), por lo cual fue aplicada ampliamente entre los países latinoamericanos con el fin de reducir la brecha industrial en la producción de las manufacturas con los países industrializados (Fitzgerald, 1998, cap. I).

El modelo estructuralista, que recibe mayor atención en siguiente capítulo enfrentó serias críticas por su carácter proteccionista y las ineficiencias que este implicaba. Aunque los niveles de protección arancelaria en los países de Latinoamérica eran similares a los de Asia del Este en la década de los años 70, las intervenciones estatales en los primeros no fueron capaces de consolidar una rápida acumulación de capital para que las economías de escala y el aprendizaje por la práctica volvieran a estas economías internacionalmente competitivas. Cabe además mencionar, que la mayoría de estos países estaban lejos de una estrategia económica estable y coordinada tanto interna como regionalmente, donde se alternaban políticas de liberalización con aquellas de nacionalización, y a esta inestabilidad de política económica se sumaban los fuertes choques externos, presiones populistas, altos niveles de salarios y el servicio a una deuda pública cada vez mayor (Fitzgerald, 1998, cap. V)

Entre los años 1970 y 1982, la suma neta de deuda externa de los PED se multiplicó por 10 debido a tasas reales de interés muy bajas. Varios países latinoamericanos se habían endeudado ampliamente, de manera que la crisis del petróleo en 1979 y el aumento de las tasas de interés por el Federal Reserve en el mismo año, junto con una caída de los precios de las materias primas que conformaron las principales exportaciones del continente, provocaron que muchos países fueron incapaces de atender sus obligaciones y entraron en crisis.

El Informe sobre Desarrollo Humano del año 1992 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) señala que durante los años 80, la tasa de interés en los países industrializados era del 4%, mientras que los PED tenían que soportar un tipo de interés efectivo del 17% y que sobre un total de la deuda de más de un billón de dólares,

esto representaba un aumento del costo de 120.000 millones, adicionales a las transferencias netas (Toussaint, 2007).

El Consenso de Washington

El evidente fracaso del modelo de industrialización sustitutiva en Latinoamérica aplanó el camino hacia reformas económicas para fortalecer las economías y aliviarlas del servicio de la deuda, que en muchos casos representó una parte exagerada del presupuesto fiscal. Como lo resalta Casilda (2005), el hecho de que entre los años 1982 y 1990 “una quincena de países logró realizar la transición política desde la dictadura hacia la democracia, adoptando todos el sistema de ‘economía de mercado’ como modelo económico”, fue además una condición importante para adaptar el conjunto de reformas propagadas por las instituciones de Bretton Woods, el así llamado Consenso de Washington, que se convirtió en el pensamiento dominante en materia de política de desarrollo para los países en vías de desarrollo.

Este Consenso, formulado por el economista John Williamson y adoptado en el año 1989 por los organismos internacionales (el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo) para orientar a los gobiernos a la hora de solicitar préstamos, consiste principalmente en diez medidas de política económica que abarcan temas como disciplina presupuestaria, reestructuración y reducción del gasto público, liberalización comercial, financiera, del tipo de cambio y de las tasas de interés, además de privatizaciones y desregulación de mercado.

Los efectos positivos eran evidentes para los países que aplicaron las medidas del consenso a principios de los años 90: la concesión de créditos a países que se vincularon a

las reformas aumentó nuevamente, las tasas de inflación se redujeron a un solo dígito, el déficit fiscal se redujo al igual que la deuda externa pública, principalmente por las privatizaciones realizadas. Sin embargo, también hubo consecuencias negativas: el crecimiento del PIB en la región se encontró levemente por encima del 1%, el ingreso per cápita en promedio en 1987 se situó poco por debajo del ingreso per cápita promedio en 1993, el desempleo al igual que la pobreza en Latinoamérica aumentaron y la desigualdad en cuanto a la distribución del ingreso y de la tierra fue la más alta en todo el mundo.

De esta manera, el pensamiento neoliberal que fue aplicado en el Consenso de Washington, mostró de ser incapaz para resolver los grandes problemas económicos y sociales del continente, aunque trajo consigo cierta estabilidad que incentivó la inversión extranjera directa (IED). El mismo Williamson enumeró una lista de temas que se habían excluidos en el Consenso, especialmente en temas de equidad y redistribución del ingreso: “Excluí deliberadamente de la lista aquello que pudiera ser, ante todo redistributivo [...] porque sentí que en el Washington de los 80 había un desprecio por preocupaciones sobre equidad” (como se cita en Casilda, 2005).

Con la sumisión de la concesión de préstamos a condiciones de reformas en materia de política económica, las instituciones de Bretton Woods dejaron de ser meros prestamistas para proyectos concretos y se convirtieron en una herramienta efectiva para poner en práctica reformas políticas en los países receptores (Burgos, 2009). Esta realidad está en oposición a los propios *‘Articles of Agreement’* que representan las normas bajo las cuales el banco se comprometió a operar y que prohíbe que el banco interfiera en asuntos políticos de sus miembros. A pesar de que el banco se entendiera a sí mismo como institución netamente técnica, sus actividades han tenido carácter político desde su inicio. Los actores clave en la creación del banco fueron los vencedores de la Segunda Guerra

Mundial, y en ese sentido y en el marco de la Guerra Fría, su orientación fue claramente política.

Originalmente el Banco se concibió como órgano internacional, producto de acuerdos entre Estados, administrado por representantes de los mismos y constituía un espacio para la colaboración interestatal, inicialmente para la reconstrucción de Europa y luego para el desarrollo. Desde la década de los ochenta, sin embargo, a través de condicionalidad, y en los noventa por medio de la gobernanza, el BM figura como ente capaz de imponer a buena parte de sus Estados miembros transformaciones tanto en su política económica como en la orientación, organización y limitación del Estado. El Comité de las Naciones Unidas para los derechos económicos, sociales y culturales ha expresado su preocupación por los efectos negativos en temas como el agua, la salud, el acceso a la vivienda y a la educación, debido a la política de préstamos y programas de ajuste estructural del BM y lo ha recordado que debe respetar y promover los derechos humanos, siendo un organismo de las Naciones Unidas (Burgos, 2009).

El Consenso de Monterrey

Las experiencias desalentadoras de las primeras reformas promovidas en el así llamado Consenso de Washington, que se centraron en reducir el papel del Estado, asegurar la estabilidad y crear un espacio para la competencia del mercado, dieron lugar a las reformas de segunda generación que resaltaban la necesidad de reforzar las instituciones para asegurar el buen funcionamiento del mercado, y de enfocarse en los indicadores sociales como la salud y la educación, la desigualdad y la pobreza. En este proceso de realineamiento de prioridades destaca la Cumbre de las Naciones Unidas sobre financiación

del desarrollo realizada en el año 2002 en Monterrey, México. La declaración final de la Cumbre de Monterrey abarca temas tanto nacionales como internacionales, de financiación a largo plazo, relativos al comercio y al manejo de las crisis financieras, y contiene una declaración sobre principios y mecanismos de seguimiento.

Los países más industrializados se comprometieron nuevamente a destinar 0,7% del PIB a la ayuda internacional y una parte de esta directamente a los países menos desarrollados. Sin embargo, estos compromisos, de los que muchos países están lejos de cumplir, resultan insuficientes para las metas propuestas. Así, el Consenso de Monterrey bien representa una declaración bastante completa del diseño internacional para el desarrollo, pero faltaba ver la concreción de los acuerdos firmados en esta Cumbre. La crisis financiera que estalló en el año 2008 con la implosión de la burbuja especulativa en el mercado inmobiliario en los Estados Unidos y sus efectos a lo largo del sistema económico mundial, arrojó los fallos del sistema financiero internacional y la incapacidad de los Estados de implementar posteriormente medidas efectivas de regulación.

Lo anterior hace evidente introducir nuevas propuestas en las que se debe centrar la política económica en el área del ejercicio de desarrollo. Entre ellos están: Una distribución más equitativa de renta como complemento a la lucha de pobreza en el mundo, un reglamento internacional de los mercados financieros para frenar los movimientos especulativos que tienen sus mayores repercusiones en los países menos avanzados, una política que promueve la superación del retraso tecnológico de los PED para incrementar la competitividad de los mismos, medidas efectivas para la lucha contra la corrupción, asegurar un acceso pagable de los países pobres a los mercados internacionales de capital, y finalmente acordar mecanismos para la reducción de la deuda externa de manera que no perjudica el buen funcionamiento de los Estados.

Estas propuestas implican la responsabilidad tanto de las instituciones políticas, como de las entidades internacionales de ayuda financiera y sobre todo de la misma sociedad (Casilda, 2005).

Aunque en partes puede producir la impresión, el presente capítulo no tiene la función de servir como espacio para expresar una crítica frente las instituciones BM y FMI, sino más bien ofrece el contexto histórico bajo el cual se formaban estas entidades y que influyó en las corrientes que guiaban la economía del desarrollo en general. A continuación se dan a conocer los principales modelos y teorías que prevalecen en la economía del desarrollo actual.

2. Marco teórico

Al analizar las políticas que se aplicaron en los préstamos otorgados por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, hay que tener en cuenta las circunstancias, las experiencias del pasado, los debates internos y las posibles alternativas que se ofrecieron al momento de la toma de decisiones. De hecho, como lo afirma Leonard Rist, ex director del Departamento Económico del Banco Mundial entre 1946 y 1961, la política a aplicar no estaba formulada, sino que se formaba, evolucionaba e incluso cambiaba con los diferentes préstamos (Alacevich, 2010). Sin embargo, estas políticas seguían las pautas de los modelos de desarrollo económico predominante de cada época.

Se puede sostener que todos los economistas clásicos de los siglos XVII, XVIII y XIX, de hecho eran economistas del desarrollo, si bien la economía del desarrollo como disciplina bien definida y dedicada a las causas y soluciones del retraso económico, solo apareció después de 1940 (Alacevich, 2010). Sin embargo, hoy en día existe una gran conformidad entre los economistas de desarrollo, que este va más allá del mero crecimiento económico y que su fomento implica la integración de diversos factores en el diseño de las políticas a aplicar. A continuación se presentan de manera sintetizada las principales corrientes teóricas del siglo pasado y sus implicaciones que determinaban las políticas de la economía del desarrollo.

Principales corrientes teóricas del siglo XX

Entre las teorías económicas que tuvieron mayor influencia en las políticas del desarrollo destacan el modelo del “gran empujón de Rosenstein-Rodan que abogaba por una inversión suficientemente grande para encaminar el crecimiento de un país, y el modelo de desarrollo desequilibrado mediante inversiones selectivas en sectores clave que generarían complementariedades de crecimiento, defendido por el economista Albert Otto Hirschman. Esta discusión entre programas integrales o préstamos individuales para el desarrollo también se sostuvo al interior del Banco Mundial. Los defensores de los proyectos individuales se apoyaban en las directrices del banco que ordenaban que los préstamos debieran destinarse a proyectos específicos de construcción o desarrollo. Además, los proyectos específicos eran más fáciles de supervisar y de controlar, lo cual facilitaba la recaudación de fondos en los mercados de capital privado. No obstante, esta discusión aplicaba solamente a los países en vías de desarrollo, mientras que los países desarrollados disfrutaban de programas integrales y de fortalecimiento de gobierno (Alacevich, 2010).

El modelo de crecimiento de Harrod-Domar se basaba en las interacciones entre ahorro e inversión en bienes de capital que equipan la economía de una capacidad de producción mayor en el futuro, por lo cual la economía crece, e incluía una ecuación para calcular la brecha financiera que representaba la necesidad de capital de un país. Muchos economistas de esa época igualaban al crecimiento económico con desarrollo, por lo cual el aumento de la producción era el punto clave para generar desarrollo en los países económicamente atrasados. Además, el modelo de crecimiento de Harrod-Domar pasaba de largo dos puntos elementares: Primero, las interacciones entre el ingreso per cápita, la tasa

de ahorro, el crecimiento de la población y la relación capital-producto. Hoy se sabe que estas variables son endógenas, es decir que los niveles de las mismas influyen en el comportamiento de una de las otras variables. Segundo, los rendimientos decrecientes. Las economías de escala que se producen al aumentar el capital en una producción se agotan a partir de cierto punto, de manera que, *ceteris paribus*, una unidad adicional de capital aumenta la producción cada vez en menor medida. Así, la productividad marginal del capital, en ausencia de progreso tecnológico, es decreciente debido a las limitaciones de los factores productivos.

Tanto los rendimientos decrecientes, como la endogeneidad de la tasa de ahorro, de la tasa de crecimiento de la población y de la relación capital-trabajo, aparecen en el modelo de crecimiento económico de Robert Solow de 1956. Según Solow, para que un país pueda mantener el crecimiento de la renta per cápita, el capital debe crecer más rápido que la población, lo cual requiere progreso tecnológico para así contrarrestar los rendimientos decrecientes (Ray, 1998). Los rendimientos decrecientes y la competencia perfecta, que priva a un productor de la capacidad de diferenciar su producto frente a la competencia y así influir en el precio de venta, son característicos para el sector de la agricultura que en muchos PED tiene un peso predominante en la estructura productiva. Paradójicamente, para hacerse ricos los países puede ser un factor clave de ser pobre en recursos naturales, ya que los obliga a ejercerse en sectores con rendimientos marginales crecientes y competencia imperfecta.

Las condiciones de rendimientos decrecientes y de competencia perfecta en el sector agrícola fueron la base para el modelo de Economía Dual de Arthur Lewis de 1954. Según este modelo, el ritmo de crecimiento de una economía depende tanto de la

acumulación de capital en los sectores modernos, como de la capacidad del sector agrícola de producir un excedente de alimentos y liberar mano de obra (Ray, 1998).

Los nuevos modelos de crecimiento han ampliado el modelo básico de Solow, introduciendo la variable del capital humano. Se destaca la importancia de trabajo cualificado, el cual es capaz de manejar maquinaria compleja y que puede generar nuevas ideas y nuevos métodos de producción. Muchos países en vías de desarrollo tienen escasez en ese tipo de trabajo cualificado y abundancia en trabajo no cualificado, lo cual tiene fuertes consecuencias sobre las tasas de rendimiento del capital físico. Esto puede explicar en parte porqué las tasas de rendimiento de capital físico pueden no ser tan altas en países pobres que en países ricos. Estos modelos se denominan teorías del crecimiento endógeno, porque la tasa de crecimiento se determina dentro del mismo modelo y no solamente por factores exógenos como el progreso tecnológico. En su estudio *The East Asian Miracle* del año 1993 que analizaba los principales factores que determinaban el crecimiento más alto del mundo, registrado entre 1965 y 1990 en ocho países del Este Asiático, el Banco Mundial le atribuye alrededor de 2/3 del crecimiento económico observado a la acumulación de capital físico y humano, y de estos factores el que más ha contribuido es la educación primaria (Ray, 1998).

Aunque fue objetivo de fuertes críticas, el modelo de Industrialización mediante Sustitución de Importaciones (ISI), promovido por la CEPAL, constituyó hasta términos de la década de los 70 el modelo predominante en la región latinoamericana para la industrialización. Con la ISI se buscaba responder a las circunstancias limitantes al comercio: la caída de los precios de las materias primas, el levantamiento de barreras

proteccionistas por parte de los Estados Unidos, la necesidad de fuentes internas para el crecimiento de las manufacturas, y la necesidad social de crear rápidamente empleo.

La idea central del modelo de ISI, diseñado por el economista argentino Raúl Prebisch, constaba en que necesario reducir el contenido de las importaciones en la balanza comercial mediante medidas moderadas y selectivas de protección, para así contrarrestar los efectos del deterioro en los términos de intercambio y dar paso a la industrialización nacional para satisfacer la demanda interna. Para la CEPAL era claro que el modelo y la protección que implicaba, solo debían promoverse hasta que los niveles de productividad y de salarios se habrían acercado entre los países industrializados y los PED, para luego dar paso a una apertura comercial. En la práctica, el modelo de ISI presentaba grandes deficiencias estructurales que impidieron el mantenimiento de su aplicación, de manera que con el estallamiento de la crisis de la deuda externa en Latinoamérica, muchos países de la región se vieron obligados a adaptar las políticas promovidas por las instituciones de Washington, y la apertura comercial reemplazó al modelo de sustitución.

En el marco del Consenso de Washington, el pensamiento predominante defendía la promoción del libre comercio, sin que la desindustrialización en algunos países tuviera mayores consecuencias. La idea central del libre comercio, que tiene sus orígenes en la teoría clásica de Adam Smith, es que las fuerzas del mercado de oferta y demanda y a través de los precios nivelan a largo plazo las diferencias de rentas entre los países ricos y los países pobres. Un punto de vista opuesto es asumido por premio Nobel de Economía sueco Gunnar Myrdal, que defiende la posición de que el comercio mundial tiende a incrementar las diferencias de renta entre los países ricos y pobres. Los acontecimientos de los años 90, cuando gran parte de los países abrieron sus economías, confirman la teoría de Myrdal: los países ricos parecen consolidar su riqueza, mientras que los países pobres se

hunden cada vez más en la pobreza. Con el modelo de los rendimientos decrecientes podemos también explicar en parte, porqué la globalización afecta en mayor medida a los países pobres: a menudo se rompen las cadenas de valor de la producción, de manera que los países ricos se quedan con los eslabones de alto valor agregado y con trabajo cualificado, mientras que los países pobres producen bienes y servicios intermedios con poco valor agregado. El desconocimiento de la importancia del cambio tecnológico, los rendimientos crecientes y las sinergias entre varios factores por la teoría económica neoclásica dominante, no perjudica tanto a los países industrializados que ya poseen estos factores en sus producciones, pero sí a los países que exportan los bienes y servicios en los que estos factores son ausentes. La presencia o ausencia del conjunto de estos factores que pueden emprender un cambio estructural llamado desarrollo económico, depende también de la actividad económica. Estas diferencias cualitativas entre las actividades económicas son la razón por la cual las ventajas comparativas con rendimientos crecientes no tienen lugar en todos los países de manera igual y la brecha entre países pobres y ricos es cada vez más grande, en vez de ser superada por la igualación de los precios de los factores de producción (Reinert, 2007).

El economista americano-alemán Friedrich List elaboró cuatro fases de la relación entre proteccionismo y libre comercio: 1. Un período de libre comercio para cambiar las pautas de consumo y así crear la demanda de productos industriales. 2. Una fase de proteccionismo, en la que los países pequeños pueden consolidar sus propias industrias, aprovechando rendimientos crecientes y sinergias entre diferentes sectores. 3. Integración regional y levantamiento paulatino de las barreras comerciales. 4. Apertura al comercio internacional, una vez consolidada su industria nacional. Como se puede observar, List no

cuestionaba en sí la teoría clásica del comercio internacional, sino que lo consideraba perjudicial para los países que aún no habían alcanzado el nivel necesario para competir con las ventajas comparativas de otros países. Según estas fases, el error de los países que abrieron sus economías durante los años 90, fue el intento de saltar de la segunda fase a la cuarta, y así exponer a sus industrias nacionales poco consolidadas a la competencia internacional. Con el desmantelamiento del sector industrial, también desapareció la demanda de este sector que podría generar sinergias con el sector agrario y el de servicios (Reinert, 2007).

No obstante las cuatro fases de List y las experiencias de varios países en desarrollo, las políticas del Consenso de Washington siguen en gran parte las promesas del libre comercio y critican duramente cualquier medida proteccionista. Muchos países industrializados predicán el libre comercio como algo beneficioso para todos, mientras que subvencionan y protegen un conjunto de productos, desde la agricultura hasta la alta tecnología. De igual manera, la integración de la Unión Europea se promovió con rendimientos crecientes y beneficios para todos. Pero a la hora de defender su comercio con África, los mismos políticos recurren teóricamente al modelo ricardiano, en el cual no existen tales rendimientos (Reinert, 2007).

Según Reinert (2007) “la elección de la teoría económica a poner en práctica en los países subdesarrollados se convierte en último término en una simple cuestión de poder, de que la fuerza hace el derecho” (p. 202). El libre comercio mundial promovido por las instituciones de Washington está sustituyendo de manera anticipada al comercio regional, haciendo que la globalización afecta de manera asimétrica a los países de la periferia.

Finalmente, estos países se especializan en ser pobres dentro de la división mundial del trabajo (Reinert, 2007).

Las falacias de la economía del desarrollo

Pero para conseguir los objetivos del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, la reducción de la pobreza y el fomento del desarrollo en el mundo, no basta con criticar las políticas económicas y los intereses que llevaron a su aplicación, sino que es necesario analizar los factores económicos que causaron estas asimetrías. De esta manera, a continuación se exponen las falacias que según Irma Adelman (2001) han caracterizado a la economía del desarrollo en sus diferentes fases de evolución, para luego analizar los factores que influyen en el desarrollo y que a menudo han sido descuidados por los economistas del desarrollo.

La primera falacia consiste en la suposición que el subdesarrollo tiene una sola causa. La búsqueda por una causa simple implicaba un remedio simple. Asumiendo que un factor X era la única causa del subdesarrollo llevó a la conclusión que al remover X, el desarrollo será el resultado inevitable. Este factor X ha cambiado en el transcurso del tiempo, como respuesta al aprendizaje de fallas y éxitos del pasado. Es cierto que un solo factor pudo haber sido decisivo en el proceso de desarrollo de un país determinado en un momento coyuntural determinado, pero no es cierto que un factor universal fuese la restricción al desarrollo en todos los países en todo momento o que retirar esa restricción llevaría necesariamente al desarrollo.

Desde los años 40 hasta la década de los 70 del siglo pasado, este factor X ha sido el capital físico. Este pensamiento fue principalmente producto de la experiencia de la

reconstrucción de Europa occidental en la posguerra y condujo a la postura que una inyección financiera al estilo del “gran empujón” de Rosenstein-Rodan, también conduciría al crecimiento en los países pobres, haciendo caso omiso de las implicaciones macroeconómicas y requerimientos institucionales y sociales (Adelman, 2001). La concepción del capital *per se* como la clave del crecimiento llevó a conceder créditos a países pobres que debido a sus estructuras productivas eran incapaces de absorber ese capital de manera rentable y donde las expectativas de los inversionistas a menudo superaban las tasas de rentabilidad. El resultado son los “efectos perversos” descritos por el premio Nobel de economía Gunnar Myrdal: que finalmente hay una salida de capital cada vez mayor de los países pobres hacia los ricos, debido a los círculos viciosos como resultado de la ausencia de oferta y demanda y la presencia de rendimientos decrecientes en los primeros (Reinert, 2007).

Con la incapacidad de muchas economías de absorber el capital proveniente de la asistencia internacional, la restricción al desarrollo se identificó en la falta del espíritu empresarial. El crecimiento del sector privado se vio limitado por la falta de empresarios que estaban en condiciones de abordar proyectos de grandes inversiones. Como consecuencia, se argumentó que en ausencia de la iniciativa empresarial el Estado debería tomar ese papel y paralelamente fomentar el desarrollo del sector privado mediante subsidios directos y programas de entrenamiento empresarial (Adelman, 2001).

En la década de los años 80, el factor X se convirtió en la falta del comercio internacional. Los economistas de la escuela neoclásica argumentaron que el modelo de sustitución de importaciones con sus medidas proteccionistas y de subsidios de las décadas anteriores ha generado una industria ineficiente y no competitiva, y provocó distorsiones en

las economías nacionales. Según esta argumentación, la tarea de los gobiernos era de remover las barreras al comercio internacional para que la liberalización y el comercio pudiesen dar paso al crecimiento sostenido basado en las exportaciones, y al cambio estructural. Sin embargo, este pensamiento omite la necesidad de inversiones industriales promovidas por los gobiernos para el desarrollo de la infraestructura (Adelman, 2001).

Otra línea de pensamiento similar a la anterior en cuanto a la intervención del Estado, veía el problema del desarrollo en un gobierno hiperactivo: los gobiernos son corruptos, inflados y sus intervenciones en el mercado distorsionan los incentivos hacia formas ineficientes e improductivas. Al reducir el papel del gobierno en la economía, el crecimiento es más rápido y eficiente (Adelman, 2001).

A finales de la década de los 80, las bajas dotaciones de capital humano son identificadas como la principal restricción para realizar economías de escala en la industrialización de los PED. Así, es suficiente con invertir en capital humano y conocimiento para impulsar un crecimiento sostenido (Adelman, 2001).

Con las experiencias de los países del Sudeste asiático durante los años 90, el factor X se convirtió en la capacidad de los gobiernos de promover y administrar reformas exitosamente. Durante la década anterior, los países del Sudeste asiático no solamente pudieron mantener, sino en muchos casos hasta mejorar sus índices de desarrollo, mientras que la gran mayoría de los PED en el mismo tiempo mostraron un desempeño bastante pobre. Los gobiernos de estos países cambiaron los regímenes de sustitución de importaciones por regímenes de promoción de exportaciones, devaluaron sus monedas para incentivar el gasto en bienes domésticos, iniciaron una serie de políticas y reformas en pro

del mercado, siguieron las inversiones en infraestructura y en capital humano y promovieron de manera directa e indirecta a industrias seleccionadas. Estos ejemplos retornaron la vista de los economistas nuevamente sobre la importancia del papel del gobierno en la inversión y su financiamiento, en la formación del capital humano, la adquisición de tecnología y la construcción de instituciones (Adelman, 2001).

La historia muestra que el proceso del desarrollo es multifacético y altamente no linear y que las políticas de desarrollo deben tener en cuenta más de un solo factor y considerar las estructuras sociales, instituciones políticas, económicas y culturales de cada país, y sus interacciones al emprender una acción dirigida a promover el desarrollo.

Así como la argumentación con una sola restricción como factor limitante al desarrollo es errónea, de igual manera es equivocada la metodología de evaluar el desempeño del desarrollo mediante un factor simple, lo cual constituye la segunda falacia de las teorías del desarrollo según Irma Adelman (2001). Como criterio de desempeño de una economía, el PIB per cápita ha sido usado frecuentemente, al igual que sus deficiencias como factor para evaluar el desarrollo de un país han sido analizadas ampliamente. El PIB de un país solamente muestra el potencial del mismo para mejorar el bienestar de sus habitantes pero no da ninguna información si esa sociedad aprovecha dicho potencial. Para analizar el avance del desarrollo de una nación de manera satisfactoria, es necesario tener en cuenta además indicadores del bienestar humano diferentes al ingreso y complementar el mero ingreso con elasticidades y distribución dentro de la población. La aplicación de un indicador más multidimensional como por ejemplo el Índice de Desarrollo Humano, que reúne los indicadores sobre la esperanza de vida al nacer, el nivel de educación de una

sociedad y el ingreso per cápita, permite una temprana identificación de los costos humanos de las políticas aplicadas en los países en desarrollo (Adelman, 2001).

La tercera falacia es el supuesto que el desarrollo es un proceso log-lineal. En su modelo de crecimiento económico, Solow plantea la función de producción como una función simple de oferta de insumos, capital, trabajo y recursos naturales, que caracteriza a todos los países. Así, las diferencias entre países provienen únicamente de diferentes niveles de productividad determinados por el factor tecnológico, y el crecimiento del producto total depende del cambio en las dotaciones de los insumos. Aunque los estudios econométricos y de casos concretos evidencian que la suposición del patrón único del desarrollo económico es falsa, muchos programas de ayuda externa caen en la tentación de la universalidad simple del crecimiento económico al prescribir sus políticas (Adelman, 2001).

Como consecuencia de lo anterior, se deben rechazar a los modelos, que niegan la influencia de las condiciones iniciales, los niveles de dotaciones de los factores productivos y las dependencias y correlaciones entre los mismos. Además, para aplicar las conclusiones sacadas de las experiencias de otros países y para adoptar una línea de política dinámica que se ajusta apropiadamente a las circunstancias y requerimientos cambiantes de cada fase del desarrollo que es un proceso multifacético y no lineal, los gobiernos deben mantener cierto grado de autonomía a las presiones de grupos de intereses nacionales e internacionales por un lado. Por otro lado, los organismos del sector público internacional como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio deben responder al dinamismo y a la variedad del proceso del desarrollo con programas específicos y ajustados a las necesidades de cada país para asegurar que los

beneficios de la integración global se repartan de manera más equitativa, ya que la jurisdicción de cada Estado se limita a las esferas nacionales, mientras que los mercados, la tecnología y las corporaciones son de alcance global (Adelman, 2001).

Los factores del desarrollo

En la teoría neoclásica, las fuerzas fundamentales del desarrollo son los recursos, las preferencias y la tecnología, y se ignora la importancia de las instituciones, la historia y aspectos sociales como la distribución de la riqueza que, según Hoff & Stiglitz (2001), constituyen el corazón de la economía del desarrollo. Como respuesta a las falacias que han mostrado las políticas de desarrollo en el pasado, a continuación se presentan algunos factores que deben ser considerados al momento de tomar medidas en pro del desarrollo. Primero el factor por excelencia, el ingreso per cápita que está altamente relacionado con la pobreza. En este contexto también se hará énfasis en la distribución del ingreso como restricción al desarrollo, es decir la desigualdad en las sociedades. Luego se centrará la atención sobre el desarrollo humano, que abarca principalmente la educación y la salud. Y finalmente se fija la atención en otros factores que determinan el éxito del desarrollo.

El crecimiento económico aumenta la riqueza de una nación en conjunto y de esta manera también aumenta el potencial de un país para afrontar los problemas sociales y de pobreza. Entre los economistas existen discrepancias sobre cuál es la mejor manera para lograr el crecimiento económico de un país. Entre las grandes corrientes de pensamiento existen aquellas que sostienen que la acumulación de capital es el factor fundamental. Otros ponen el énfasis en el factor trabajo, es decir en el desarrollo humano. Y un tercer grupo subraya la necesidad fomentar la investigación y el desarrollo para generar un progreso

tecnológico y así aumentar la productividad de los factores capital y trabajo. No obstante cuál es la variable que genera el mayor crecimiento económico, los principales factores que determinan el crecimiento y por consecuencia la renta total de un país medido como Producto Interno Bruto (PIB), son la acumulación de capital que depende en gran parte de la capacidad de una economía para ahorrar, la productividad de los factores que es resultado del aprendizaje, de la investigación, y el cambio tecnológico y la formación del capital humano (Yusuf & Stiglitz, 2001). Como ya se mencionó, la acumulación de capital depende de la capacidad de una economía para ahorrar e invertir. Aparte de la cantidad del ingreso disponible después de asumir los gastos de una empresa o de cubrir los costos de vida de un hogar, el ahorro y la inversión también dependen de un clima favorable que representa pocos riesgos al momento de renunciar al consumo presente y colocar su dinero en una inversión para aumentar los ingresos en el futuro. Este clima favorable se caracteriza por estabilidad económica, política, monetaria y financiera, y por un sistema bancario confiable. Los mismos factores que influyen en las tasas nacionales de ahorro e inversión, también determinan la inversión extranjera en un país. Sin duda, la estabilidad política, que conduce a la suposición de que en el futuro no alteren las estructuras fiscales o la protección de los derechos de propiedad, reduce el riesgo y hace que un inversor prefiera colocar su dinero en un país en vez de en otro. Al evaluar las cifras sobre los ingresos de países que son equivalentes al valor de los bienes y servicios producidos, además hay que tener en cuenta que no todos los precios son perfectamente flexibles, debido a imperfecciones de mercado como monopolios, competencia oligopolística, precios fijados por el Estado y empresas públicas. Otro aspecto son los gastos del Estado por ejemplo en investigación, defensa o en funcionamiento de instituciones, cuyo valor monetario no refleja necesariamente el valor que representan estos gastos para la sociedad. Además, los

costos sociales generados por externalidades como la contaminación o el deterioro ambiental, el agotamiento de recursos naturales o el sufrimiento humano causado por guerras o desplazamiento, tampoco son recogidos por índices netamente monetarios, como lo es el PIB (Ray, 1998). El PIB per cápita, que simplemente es el valor total de los bienes y servicios producidos al interior de un país durante un período determinado dividido por el número de habitantes, representa el ingreso promedio por persona.

La ausencia de este ingreso nos lleva al siguiente factor, la pobreza. Ya en el año 1973, el entonces presidente del Banco Mundial declaró oficialmente la reducción y eliminación de la pobreza como objetivo principal (Meier, 2001). Sin embargo, la persistencia de la pobreza en el mundo y el aparente empeoramiento de la situación de los más pobres es la vergüenza no sólo de las instituciones de Washington, sino de las políticas inadecuadas de desarrollo en conjunto. De acuerdo con el diccionario Merian Webster, la pobreza es “el estado de alguien que carece de un monto usual o socialmente aceptable, o de posesiones materiales” (Kanbur & Squire 2001, p. 175). Esta definición contiene dos aspectos importantes de la pobreza que son, por un lado, el carácter relativo de la pobreza según la sociedad y el tiempo y, por el otro, el poder adquisitivo o la propiedad de bienes servicios. Así, en la medida que aumenta el nivel de vida en general en una sociedad, este monto socialmente aceptable suele cambiar y bienes de consumo antes vistos como lujo, se pueden convertir en bienes convenientes y hasta en necesidades (Kanbur & Squire, 2001). Para definir el umbral de la pobreza como el nivel de gasto mínimamente necesario en una sociedad para satisfacer las necesidades básicas como nutrición, vivienda y vestido, hay que definir si se analiza el gasto total o el consumo de determinados bienes, si el enfoque es la pobreza absoluta o relativa, temporal o crónica, y si se basa en el gasto de los hogares o de

los individuos. A pesar de lo anterior, con el *World Development Report* del BM del año 1990 se estableció la medición de la línea de la pobreza en dólares de 1985 en paridades de poder adquisitivo. El problema es que dos hogares, que son igualmente pobres según la definición del dólar al día, pueden tener grandes diferencias en su nivel de bienestar dependiendo de su acceso a bienes y servicios básicos. Otro punto débil de este umbral es que no hace ninguna distinción entre las personas pobres que se encuentran más cercanas al umbral que otras más alejadas. Estos dos grupos pueden tener diferentes necesidades y por lo tanto requieren políticas de atención diferenciadas. Otra manera de medir la pobreza en una sociedad es la brecha relativa de la pobreza, la cual mide la distancia entre los ingresos de los pobres y el umbral de la pobreza (Ray, 1998). La reducción de la pobreza a la simple falta de ingreso hizo centrar la atención de los economistas sobre la manera de incrementar el ingreso per cápita. Gracias a los estudios intensivos sobre el problema de la pobreza, esta definición ha sido ampliada por otros factores de bienestar como la longevidad, el alfabetismo y la salud. Este concepto más completo no cambia necesariamente quién es considerado como pobre, pero la comprensión profunda de la problemática de la pobreza y sus dimensiones y formas de expresión ayuda a incrementar significativamente la eficiencia de los programas diseñados para reducir la pobreza y a mejorar los resultados, estos son el mejoramiento del nivel de vida de las personas más vulnerables (Kanbur & Squire, 2001).

A pesar del crecimiento económico mundial durante los últimos cincuenta años, una gran parte de la población sigue viviendo en circunstancias de pobreza. Aquí, se le impone la pregunta si en el progreso del crecimiento económico todas partes de la población se benefician por igual, o si los pobres quedan rezagados. Entre 1960 y 1985 los ingresos per cápita del 5% más rico de todos los países del mundo eran aproximadamente 29 veces

mayores que la renta per cápita del 5% más pobre. Esta relación que se ha mantenido estable durante un período de 25 años, induce a pensar que la distribución de los ingresos a nivel mundial también se haya mantenido estable. Pero mientras que algunos países de Asia como Japón, Corea del Sur, Taiwán, Singapur o Malasia registraron aumentos anuales del ingreso per cápita de 5,5%, muchos países latinoamericanos y africanos entraron en recesión durante el mismo período. Durante la década de los años 80, la renta per cápita en Latinoamérica cayó un 11%. Según Morley (como se cita en Ray, 1998), Colombia y Chile fueron los únicos países del continente donde esta cifra fue más alta en el 1990 que en 1980. Según el *World Development Report* del Banco Mundial del año 1993, el 20% del Producto Mundial Bruto se producía en los países en vías de desarrollo que eran habitados por el 85% de la población mundial. Suiza con el ingreso per cápita más alto de aquel año, disfrutaba de una renta per cápita 400 veces mayor que la de Tanzania, que ocupaba el último puesto (Ray, 1998). Según datos actuales del BM para el período de 2009-2013, Luxemburgo en el primer puesto registraba en promedio en esos cuatro años un PIB per cápita 456 veces más alto que el de Burundi, país que ocupa el último puesto.¹ A pesar de que durante las últimas dos décadas muchos PED han mostrado tasas de crecimiento superiores a las de los países industrializados por la utilización de tecnologías de los países avanzados que mejoraron la productividad, esto no se ha traducido en una reducción de la brecha económica entre los países pobres y los países ricos en el panorama amplio. La desigualdad económica se define como la diferencia en la riqueza o en el ingreso. Para medir la desigualdad al interior de un país se usa la curva de Lorenz, que relaciona los porcentajes de la población, ordenados de los más pobres a los más ricos, con los

¹ The World Bank DataBank [en línea]. Recuperado de:
<http://databank.worldbank.org/data/views/reports/tableview.aspx?isshared=true&ispopular=series&pid=3>
worldbank.data.org

correspondientes porcentajes de la renta nacional que estos obtienen. En una economía ficticia, donde la distribución de los ingresos es completamente igual, es decir todos ganan lo mismo, la curva de Lorenz describiría una recta con una pendiente de 45° . Cuanto más se aleja la curva de Lorenz de la recta, más desigual se considera la distribución de los ingresos en una economía. Para comparar las distribuciones de ingresos de dos países, se emplea el coeficiente Gini, que mide la desviación absoluta media de las diferencias entre todos los pares de renta.

La importancia que se atribuye al tema de la desigualdad aparte de consideraciones de justicia, se debe a que la presencia de la misma afecta el funcionamiento en una economía y genera ineficiencias porque no permite a los más pobres de una sociedad aprovechar plenamente sus capacidades (Ray, 1998). Un alto grado de desigualdad también afecta la estabilidad política, ya que resulta en que una parte considerable de la población esté en desacuerdo con su situación económica y esto dificulta el consenso político. La inestabilidad política, como ya hemos visto, es un limitante a la inversión. Según Hoff & Stiglitz (2001), la distribución de la riqueza influye en las decisiones de mercado de los individuos porque puede alterar las normas de comportamiento de los agentes económicos. Por lo tanto, también afecta variables macro como los precios y los salarios, por lo cual el bienestar de cualquier agente individual depende, en general, de la distribución general de riqueza. La alteración del comportamiento entre los agentes puede implicar que una distribución inicial afecta a la distribución en el siguiente período y de esta manera, una distribución altamente desigual puede reproducirse de un período al otro (Hoff & Stiglitz, 2001). Además, una distribución de los ingresos altamente desigual puede incentivar a las

personas a cometer delitos. Lo anterior explica la importancia de la desigualdad económica como factor limitante al desarrollo.

Otro factor de gran importancia para el éxito de programas de desarrollo es el desarrollo del capital humano, es decir la gente de un país. La importancia del desarrollo humano surge en primer instancia del papel fundamental que tiene como factor para producir, adoptar y aprovechar innovaciones tecnológicas que aumentan la productividad y los rendimientos de una economía. En un sentido más amplio comprendido como calidad de vida de las personas, el término del desarrollo humano incluye en primer lugar la esperanza de vida, la alfabetización de los adultos, el acceso a los tres niveles de educación y la calidad de los mismos, y el ingreso medio de la población. En segundo lugar, también abarca temas del bienestar como el estado de salud, el acceso al sistema de salud, y hasta la libertad política y económica. En varios estudios se ha podido mostrar las interacciones entre el desarrollo humano y el crecimiento económico de un país. Por ejemplo, una persona bien alimentada puede trabajar más horas, por lo tanto gana más, consume más, y ahorra más y así asegura la nutrición futura y la capacidad de trabajar. De igual manera, una persona con buena educación puede aspirar a un trabajo mejor remunerado, lo cual le permite que sus hijos atiendan a escuelas. En cambio, la falta de buenos sistemas de salud o de educación básica o un alto grado de desigualdad en la distribución de o el acceso a los mismos, impide a las poblaciones más pobres aprovechar plenamente los beneficios del crecimiento económico en un país. Los estudios de comparación de países muestran una fuerte correlación entre el ingreso y la esperanza de vida, la mortalidad infantil, y el alfabetismo. Pero el mero incremento del ingreso de las personas no conduce necesariamente a mejoras en los niveles de salud y educación, así como mejores sistemas

educativos y de salud no implican por sí solo un incremento de los ingresos. El logro de un desarrollo sostenible a largo plazo depende en gran medida de inversiones sustanciales y eficientes en el capital humano. Ahí entra el papel crucial del Estado que debe, a través del gasto público, asegurar no sólo la calidad de los servicios públicos como la educación, la salud, el acceso a agua potable, a energía eléctrica y al transporte, sino que debe comprometerse con una distribución equitativa de los mismos para que realmente todas las clases de la sociedad pueden aprovechar del crecimiento económico, y contribuir con sus capacidades y sus aportes al bienestar del Estado. También se requieren políticas que incentivan la inversión privada de los hogares, y que apoyan al mercado laboral y a la protección social.. Un indicador que intenta de medir el desarrollo de una población es el Índice de Desarrollo Humano (IDH) elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El IDH reúne tres indicadores. Primero, la esperanza de vida al nacer. Segundo, un índice del nivel de estudios en una sociedad, compuesto en dos partes por una media ponderada de adultos que saben leer y escribir, y en una parte por el grado de escolarización de primaria, secundaria y terciaria. Y tercero, por la renta per cápita ajustada en dólares PPA del año 2009. Los estudios de los PED del BM publicado en el *World Development Report* del año 1995, muestran una correlación estrecha entre el ingreso per cápita y la esperanza de vida, la proporción de adultos que saben leer y escribir y la tasa de mortalidad respectivamente (Ray, 1998).

El siguiente factor de desarrollo a analizar es la estabilidad macroeconómica. Esta está altamente vinculada a la apertura comercial y la resultante competencia. El mayor progreso de apertura comercial en los PED se efectuó en la década de los años 90. Como resultado de la Ronda de Uruguay en el año 1986 en la que se acordaron políticas de

aranceles y la liberalización de los mercados internacionales, muchos países en vías de desarrollo redujeron las tarifas sobre las manufacturas, abrieron sus mercados a los capitales extranjeros, liberalizaron los mercados nacionales y privatizaron grandes empresas que estaban en manos del Estado, poniendo a la venta empresas de servicios públicos. Tanto los déficits de los gobiernos de los PED como las tasas de inflación se redujeron considerablemente en el mismo tiempo. Además hubo un cambio en las fuentes de financiación, de los proveedores oficiales de capital a los privados. Con este cambio, los PED se encontraron frente a nuevas relaciones financieras y una variedad de fuentes de capital privado. El hecho de que con la expansión de los mercados financieros internacionales el valor total de las transacciones llegó a ser cinco veces mayor que el valor total de todos bienes y servicios comerciados, muestra la importancia del sistema financiero para el desarrollo. No obstante, esta globalización financiera se caracteriza por grandes fluctuaciones, vulnerabilidad a la liquidez y crisis bancarias, lo cual se ha traducido en grandes pérdidas de bienestar, principalmente de las poblaciones más pobres. Aunque la integración financiera de los países ha traído consigo grandes beneficios para el crecimiento debido a la inversión extranjera directa, también ha vuelto mucho más vulnerable a los PED que se ven hoy día expuestos a grandes fluctuaciones repentinas de los flujos financieros, fugas de capital y altos riesgos en el sector real. Esta volatilidad de los mercados internacionales de capital reafirma la necesidad de una serie de medidas para administrar los riesgos y repartir los costos de la globalización. Entre estas medidas figuran los estándares internacionales de buena conducta para asegurar la transparencia fiscal, y cierta regulación bancaria con topes a las tasas de interés. Los instrumentos para minimizar los riesgos y asegurar el buen funcionamiento de los mercados financieros van cada vez más en dirección de incentivos que buscan la calidad de las inversiones a largo plazo, mediante

requerimientos de capital relacionados con los riesgos, impuestos sobre flujos de capital de corto plazo o con requerimientos de reservas. Sin embargo, el éxito de estas medidas depende de la aplicación amplia a nivel internacional, para no perjudicar a unos países y desviar los flujos de inversión hacia otros (Thomas, 2001).

Son ampliamente reconocidos los efectos negativos que resultan del mal gobierno y de la corrupción, y esta última constituye más que un problema de justicia o moral, ya implica altos costos económicos y sociales. La corrupción reduce las inversiones domésticas y externas, disminuye los retornos de los impuestos a los gobiernos, aumenta la desigualdad y desvía recursos de proyectos eficientes y de gran importancia para los más pobres y encarece así los servicios sociales. Además, dificulta la capacidad de escapar de la pobreza, debido a que aumenta el costo del emprendimiento a pequeña escala. La corrupción a nivel gubernamental debilita el sector financiero y las malas políticas económicas con regulaciones erróneas, discrecionalidad regulatoria, falta de profesionalismo y estructuras legales débiles, son todos factores alimentadores de la corrupción (Thomas, 2001).

Aunque igualmente de gran importancia y con evidentes repercusiones económicas, la degradación del ambiente aún no desempeña el papel que le corresponde en las políticas dirigidas al desarrollo de un país. De igual manera el uso de los indicadores que miden el deterioro del ambiente son pocos aplicados a la hora de medir el progreso del desarrollo. Sin embargo, los costos de la sobreexplotación de los recursos, la degradación ambiental y la pérdida de biodiversidad son enormes y muchas veces los daños son irreparables. Muchos países adoptan la actitud de “crecer primero, y poner en orden luego” y argumentan que la falta de recursos impide actualmente la desviación hacia la protección

del ambiente, o que los países más avanzados se han industrializado a costos del ambiente y reclaman ese derecho para ellos mismos. De esta manera, en medida que una población creciente y un aumento de la actividad económica requieren cada vez más de los recursos naturales limitados, el calentamiento global, la degradación ambiental y la pérdida de biodiversidad siguen cada vez a un ritmo más rápido. El rápido crecimiento inducido en la década de los 90 que condujo a una acelerada deforestación y empeoramiento de la situación ambiental, no solo parece implicar costos altísimos para el futuro de las economías, sino que en muchos casos es irreversible, de manera que “crecer primero, poner en orden luego” ya no es una alternativa en juego. Como consecuencia, el crecimiento económico debería incluir los costos de pérdidas ambientales para volver poco rentables a los proyectos que perjudican el ambiente de manera demasiado fuerte. Además, mejores políticas y fuertes incentivos, inversiones e instituciones que tienen el fin de corregir esta tendencia, son cruciales inducir un desarrollo económico, social y ambientalmente sostenible (Thomas, 2001). Esta sostenibilidad en las tres esferas del desarrollo, la económica, la social y la ambiental, tiene lugar si satisface las necesidades actuales sin perjudicar la capacidad de generaciones futuras para satisfacer sus necesidades.

En resumen, el desarrollo se puede comprender como el proceso de evolución de una sociedad, desde un estado actual hacia un estado superior, en términos económicos, sociales y ambientales, o en otras palabras como el aumento del bienestar de las personas en todos sus aspectos. Como el desarrollo es multifacético, también el modelo para medir el desempeño del desarrollo en un país debe abarcar diversos indicadores de diferentes temáticas.

De acuerdo a lo anterior, los indicadores que se analizan en el siguiente capítulo para medir el desempeño del desarrollo para el caso de Brasil son los siguientes:

- Los indicadores macroeconómicos como la tasa de inflación, la tasa de cambio, la tasa de interés y la balanza de pagos que influyen en el ahorro, la inversión y finalmente en el ingreso.
- Crecimiento económico como principal factor que determina el bienestar de las personas mediante la capacidad adquisitiva, es decir el ingreso per cápita. La acumulación de capital como factor productivo, que a su vez depende del ahorro y de la inversión. Los indicadores de comercio como la balanza comercial, los términos de intercambio y la estructura productiva, que determinan el nivel de ingresos.
- Los indicadores que miden la calidad de la administración pública como la deuda del gobierno, el resultado fiscal, la transparencia y eficiencia, y el índice de corrupción, por su influencia en el buen funcionamiento de la economía y la estabilidad política, que repercute en la inversión. Además se observa la asignación de los recursos, como el gasto en educación y salud.
- Los indicadores relacionados con el desarrollo humano como el Índice de Desarrollo Humano, las mejoras en temas de educación y salud, que igual al gasto del Estado contribuyen no solo al bienestar de las personas, sino que también aportan al mejoramiento de la productividad del factor trabajo.
- Los indicadores de pobreza, la cual puede limitar la salud de las personas, generar ineficiencias y puede representar un limitante al desarrollo. Además,

los indicadores que miden la desigualdad, por su influencia en el comportamiento de los agentes, el consenso político y el grado de delincuencia, y porque expresa de manera más exacta que el mero ingreso per cápita, lo que reciben los diferentes grupos sociales.

- Los indicadores relacionados con el ambiente, porque la contaminación reduce la calidad de vida de las personas y la explotación de los recursos naturales limita los recursos de generaciones futuras e impide así un desarrollo sostenible.
- No por último se observan los indicadores relacionados con la deuda de Brasil. El servicio a la deuda pública desvía recursos importantes de inversiones productivas si este servicio tiene gran peso en el presupuesto del gobierno. Para el análisis de la eficiencia de las políticas del BM y del FMI en particular, la participación en el financiamiento externo del Brasil sirve como referente para hacer declaraciones acerca de la eficiencia.

3. Metodología y resultados

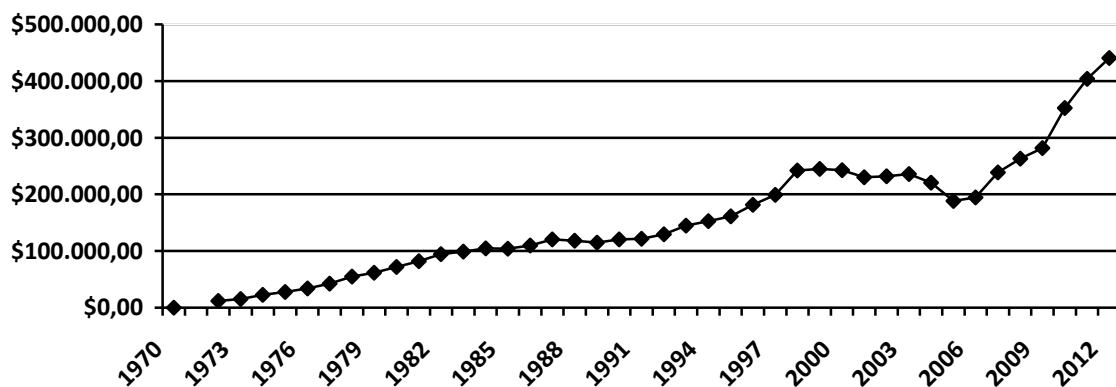
Con el fin de hacer una declaración deliberada acerca de la eficiencia de las políticas aplicadas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en términos de desarrollo y para probar la hipótesis planteada en la introducción, se analiza el desempeño de varios indicadores de desarrollo para el caso de Brasil. Los indicadores de desarrollo se analizan por grupos temáticos desde 1970 en el siguiente orden: Deuda, Macroeconomía, Crecimiento & Comercio, Gobierno, Desarrollo Humano, Pobreza & Desigualdad, y Ambiente y su desempeño se analiza en relación a la participación del BM y el FMI en el financiamiento externo de Brasil, lo cual determina el grado de condicionalidad impuesta a Brasil por las instituciones financieras internacionales. Además, se recurre a la comparación con otros países o regiones para poner el desempeño brasileño en un contexto internacional y así obtener un referente analítico para evaluar la eficiencia de dichos programas de financiamiento.

Deuda

Al observar el stock de deuda externa de Brasil desde el año 1970, se nota un aumento continuo durante la década de los años 70 y principios de los años 80. El financiamiento de grandes inversiones en la industria durante la aplicación del modelo de industrialización mediante sustitución de importaciones (ISI) requería de mucho capital, y las bajas tasas de interés en los mercados internacionales incentivaron al endeudamiento en el extranjero. Conforme al aumento de las tasas de interés por el Tesoro estadounidense, el

Federal Reserve, tras la crisis del petróleo desde 1979 y el comienzo de la crisis de la deuda en América Latina con el incumplimiento del pago de sus obligaciones financieras por parte de México en el año 1982, el stock de la deuda externa en Brasil muestra una desaceleración desde el año 1983. Debido a la subida de las tasas de interés, la devaluación de la moneda nacional frente al dólar y la caída de los precios de materias primas por la contracción mundial de la actividad económica, las condiciones para prestar dinero en los mercados internacionales se empeoraron para Brasil y la deuda externa se mantuvo en un nivel alrededor de 115.000 millones de dólares hasta finalizar la década de los años 80.

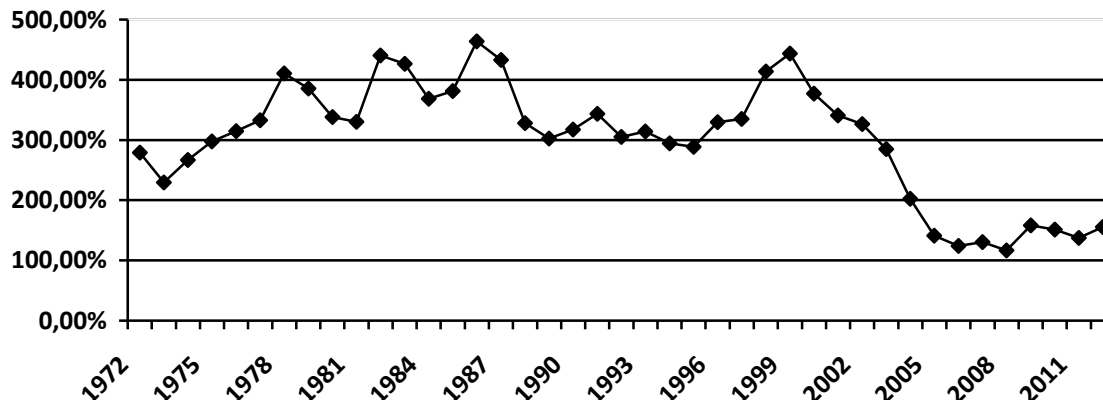
Gráfico 1 - Stock deuda externa Brasil 1970-2012 (millones USD)



Fuente: World Development Indicators 2013. The World Bank.

Con la introducción de reformas estructurales, que tenían el fin de estabilizar la economía brasileña y que comprendían liberalizaciones financiera y comercial, se incentivaba la entrada de capitales y la deuda externa volvió crecer a un ritmo mayor desde comienzos de la década de los años 90. Otro factor que mejoró la confianza de los mercados internacionales en el futuro de Brasil fue la mayor participación del Banco

Mundial en el financiamiento externo de Brasil, lo cual representaba un garante para los inversionistas extranjeros. La emisión de títulos de deuda debido al aumento de la demanda internacional tras la valorización de la moneda nacional frente al dólar estadounidense y las altas tasas de interés internas, contribuyeron a que la deuda externa de Brasil se dispare nuevamente desde el año 2006. Para poner la deuda externa en un contexto, se analiza la relación entre deuda externa y exportaciones. En teoría, los ingresos por exportaciones deben financiar las deudas externas. El Gráfico 2 muestra la deuda externa en porcentaje de las exportaciones brasileñas de 1972 a 2012. Llama especial atención que el stock de la deuda externa se mantuvo en promedio entre 1978 y 1999 en un nivel que era 3,6 veces mayor que el valor de las exportaciones, pasando varias veces los 400%. Solo a partir del año 2000 esta relación vino disminuyendo constantemente hasta alcanzar un nivel de 155% en el año 2012, lo cual se debe principalmente a la reestructuración de la deuda total. La participación del endeudamiento interno en la deuda total del país ha venido creciendo y superó por primera vez la deuda externa a finales de 2003, a pesar del aumento continuo de la deuda externa (Strautmann, sf). Por esta razón, muchos economistas critican el anuncio del Banco Central do Brasil del año 2008 de haberse convertido en acreedor neto externo, por desviar la atención de la problemática de la deuda, que ahora es contraída con el interior.

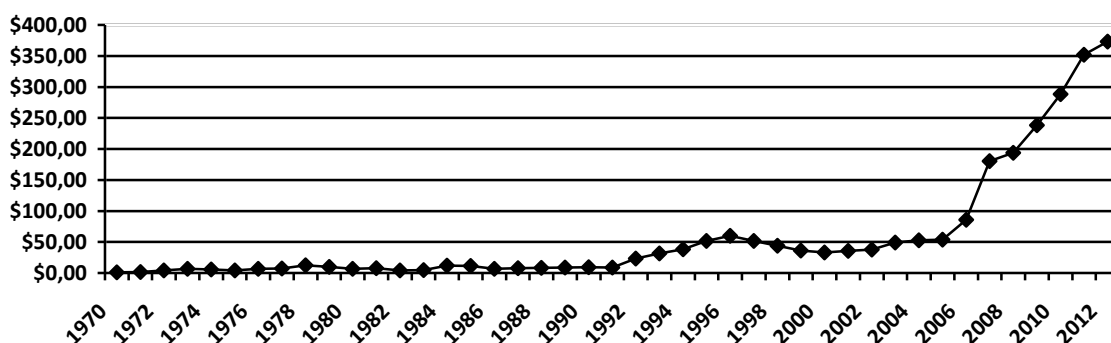
Gráfico 2 - Deuda externa / exportaciones 1972-2012 (%)

Fuente: World Development Indicators 2013. The World Bank.

Las meras cifras sobre el valor total de la deuda externa de un país ofrecen solamente una vista limitada de la situación. Por un lado, las reservas internacionales son un indicador de la situación patrimonial de un país y representan la contrapartida a la deuda. Así, el Gráfico 3 muestra el stock de las reservas internacionales entre 1970 y 2012. El primer aumento significativo de las reservas internacionales se puede observar a partir de 1992 y se debe al conjunto de medidas para estabilizar la moneda nacional, que registraba altas tasas de inflación anual desde los años 80. Desde su máximo temporal con 59 mil millones de dólares, que equivalía a 10,2 meses de importación, este stock se vino reduciendo hasta un total de 33 mil millones o 5,2 meses de importación, debido a la política monetaria contractiva del Banco Central para aliviar las presiones inflacionarias sobre la moneda nacional y al mismo tiempo para asegurar la liquidez de los importadores durante las crisis asiática y rusa. Sin embargo, con la recuperación de la tasa de cambio a partir de 2003 después de la liberalización del régimen cambiario en 1999, las reservas internacionales volvieron a aumentar de manera significativa hasta situarse en 373 mil

millones de dólares en el año 2012. Este fuerte aumento, que representa una duplicación del stock entre 2006 y 2007, se puede explicar en parte por la necesidad que vino acompañada con el aumento del valor de las importaciones, ya que las reservas expresado en meses de importaciones se mantuvieron en promedio en un nivel de 13,5 meses entre 2008 y 2012, mientras que el valor total aumentó de 180 mil millones a 373 mil millones en el mismo período.

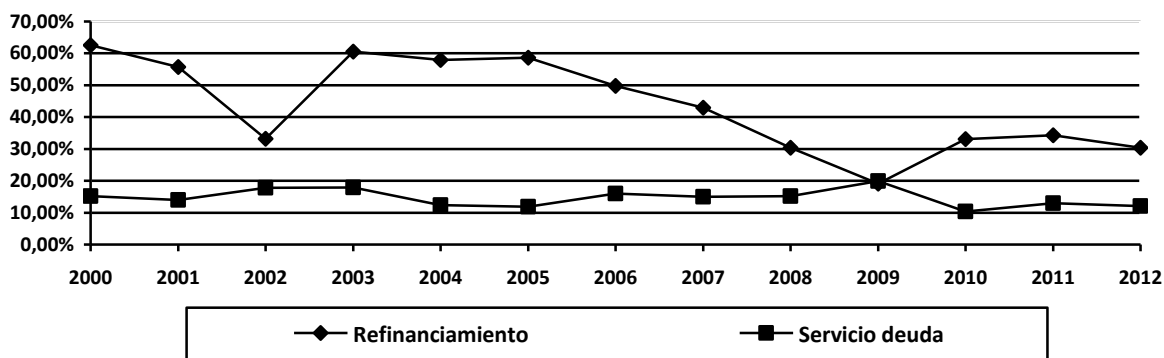
Gráfico 3 - Reservas internacionales 1972-2012 (incluido oro, miles de millones de dólares)



Fuente: World Development Indicators 2013. The World Bank

Por otro lado, las tasas de cambio y de interés, las cuales se analizan en la siguiente sección, desempeñan un papel crucial porque influyen en la carga real, ya que aumentan o bajan el contravalor en términos de moneda nacional que debe asumir el país. Para dar una impresión de la carga que representa el alto nivel de deuda para el país, se observa la participación de transacciones públicas relacionadas con la deuda en el total del gasto público. En el Gráfico 4 se exponen los porcentajes de refinanciamiento de la deuda interna y externa y el servicio a la deuda interna y externa entre 2000 y 2012.

Gráfico 4 - Refinanciamiento & Servicio Deuda 2000-2012 (% gasto federal)

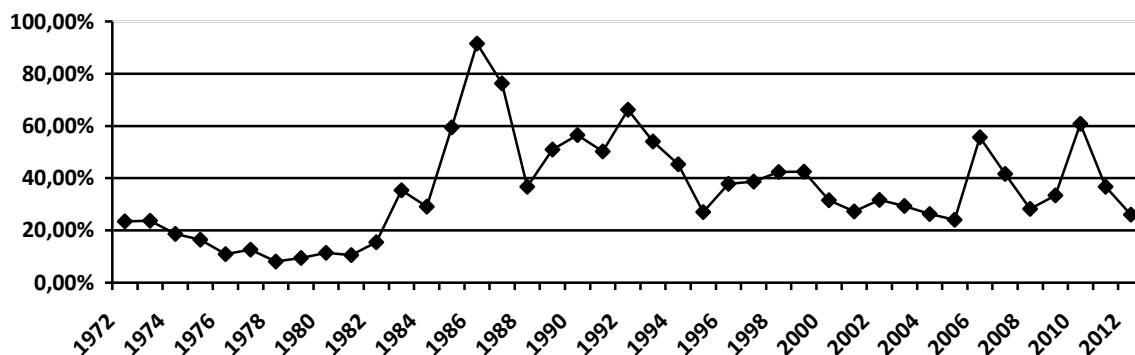


Fuente: Orçamento Federal. Ministério do Planejamento, Orçamento e Gestão

El servicio a la deuda que se compone de amortización y pago de intereses ocupa en promedio el 14,6% del presupuesto federal de Brasil. Este servicio representa un gasto que no está respaldado por rendimientos futuros y limita de manera sustancial los gastos en educación y salud y el financiamiento de proyectos productivos con rendimientos en el futuro. Si se le suman los gastos del refinanciamiento, la parte del presupuesto federal relacionado con la deuda ocupa en promedio el 58,4%.

Para el objetivo del presente trabajo, a continuación se muestra la participación del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en el financiamiento externo de Brasil. En el siguiente gráfico se muestra los desembolsos de la deuda pública recibidos de los organismos del Grupo Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional en relación al total de desembolsos de la deuda pública entre 1972 y 2012, para determinar el grado de participación de las instituciones de Washington en el financiamiento público de Brasil.

**Gráfico 5 - Desembolsos deuda pública de BM & FMI 1972-2012
(% total desembolsos deuda pública)**



Fuente: World Development Indicators 2013. The World Bank

Como ya se mencionó, durante la década de los 70 y principios de los 80, Brasil se encontraba en buenas condiciones para prestar dinero en los mercados internacionales, por lo cual la participación de las instituciones de Washington no superaba los 24%. Debido a la crisis de la deuda, estas condiciones se empeoraron y a partir de 1983 Brasil se vio obligado a recurrir en mayor medida a los préstamos y créditos del BM y el FMI, cuya participación en el financiamiento externo alcanzó su máximo en el año 1986, con 91,5%. Esta participación se redujo hasta el año 1988 y volvió a subir de inmediato, debido a la explosión de las tasas de inflación. Con la aplicación de los programas de estabilización entre 1992 y 1996, el financiamiento proveniente de Washington se redujo nuevamente frente a las otras fuentes de financiamiento. El aumento de la participación en el año 2006 y nuevamente en el año 2010, se debe al financiamiento por parte del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) para proyectos de infraestructura, principalmente en sistemas de transporte, y programas para el mejoramiento de la recaudación de impuestos. Tanto el buen desempeño de los indicadores macroeconómicos como la mera participación de las instituciones de Washington y el cumplimiento de las condiciones que acompañaron

los préstamos, incentivaron a los acreedores privados a prestar dinero a mejores condiciones, lo cual en últimas explica las fluctuaciones de las participaciones de Washington a largo plazo.

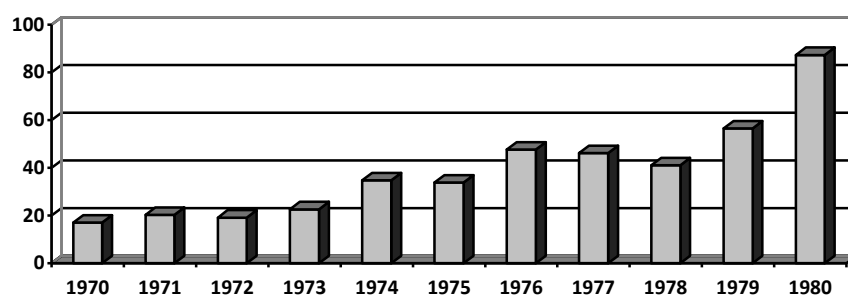
En resumen, se puede constatar que la situación de la deuda en Brasil sigue siendo un factor preocupante y sobre todo limitante al desarrollo, ya que el servicio a la deuda desvía gran parte del presupuesto de inversiones necesarias en el país, que apuntan al mejoramiento de la calidad de vida de la población. La orientación hacia fuentes internas de financiamiento que se puede observar desde el año 2003, no significa necesariamente una respuesta a esta problemática, ya que se puede observar un aumento desenfrenado de la deuda pública y pocas señales de esfuerzos en contra. En cuanto al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional, la participación promedia en el financiamiento externo público de 43% desde 1983 representa un peso significativo en el proceso de desarrollo de Brasil. Si estos préstamos y créditos por parte de las instituciones de Washington, que iban acompañados de políticas de desarrollo y un condicionamiento, han sido eficientes para lograr los objetivos de desarrollo en más de 30 años de cooperación, queda incierto. El siguiente análisis de factores que forman parte de una definición moderna y más amplia del desarrollo, busca dar una respuesta aproximada a dicha incertitud.

Factores macroeconómicos

Dentro de los indicadores macroeconómicos, la tasa de inflación ha sido el que más preocupaciones ha causado durante las últimas décadas, debido a su alta volatilidad y los efectos desestabilizadores que implica para la economía en general. Además, la tasa de

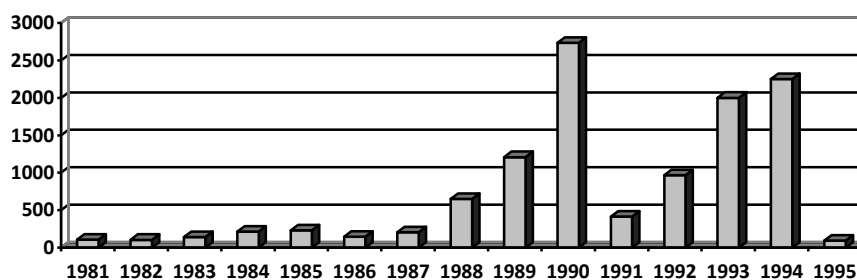
inflación es especialmente devastadora para la deuda en moneda extranjera. Los siguientes gráficos muestran las tasas anuales de inflación en tres épocas: de 1970 a 1980, de 1981 a 1995, y de 1996 a 2012.

Gráfico 6 - Tasas de inflación anual 1970-1980



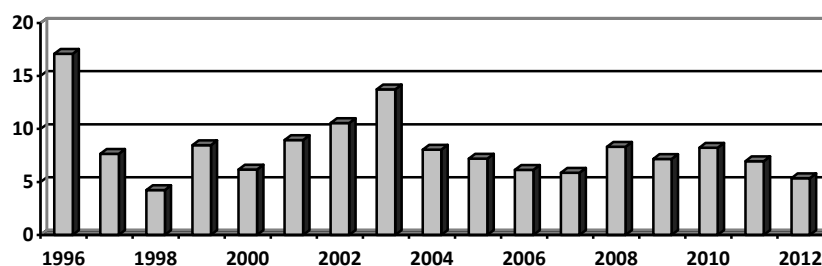
Fuente: World Development Indicators 2013. The World Bank.

Gráfico 7 - Tasa de inflación anual 1981-1995



Fuente: World Development Indicators 2013. The World Bank.

Gráfico 8 - Tasas de inflación anual 1996-2012



Fuente: World Development Indicators 2013. The World Bank.

En el Gráfico 6 se puede observar que las tasas anuales de inflación aumentaron constantemente, partiendo de 17% en 1970 para alcanzar más de 87% en 1980. Durante esta época de ISI, el objetivo principal de la política monetaria expansiva era un mayor crecimiento económico. Con la evolución acelerada de la inflación hubo un cambio en la política monetaria, la cual fue el principal instrumento para estabilizar los precios. Tras el aumento del consumo en 1980, el gobierno optó por una política monetaria contractiva y aumentó las barreras arancelarias para equilibrar la balanza comercial y reducir la inflación. Pero debido a la continua y elevada demanda por divisas para atender los pagos de intereses, no se logró el objetivo inflacionario, de manera que la reducción del consumo tuvo principalmente efectos sobre la actividad económica. Con el Plan Cruzado de 1986, se buscaba generar el crecimiento económico y la reducción de la inflación mediante el congelamiento de los precios y la fijación del tipo de cambio. A corto plazo estas medidas mostraban buenos resultados: la inflación anual se redujo en 37,3% frente al año anterior y el crecimiento económico mantuvo su tasa de casi 8%. Sin embargo, el aumento de la demanda frente a la oferta constante debido a los precios fijados resultó en comportamientos especulativos, por lo cual se abandonó el tipo de cambio fijado y la inflación volvió a crecer de manera drástica (Carvalho, 1999). Dutra (1996) afirma que la causa principal de la inflación en Brasil desde los años 80 fue el constante déficit fiscal, principalmente por la carga de pagos de intereses a la deuda interna y externa, ya que el déficit primario resultaba ser bajo. Así, el aumento de las tasas de interés para contrarrestar la inflación resultaba tener el efecto opuesto. Sin embargo, el congelamiento de precios y salarios, así como el recorte del gasto público que tuvo mayor efecto en las clases sociales con escaso ingreso, figuraron entre las principales medidas de estabilización. En un acto legislativo del año 1988, se prohibió el financiamiento del déficit fiscal por parte del Banco

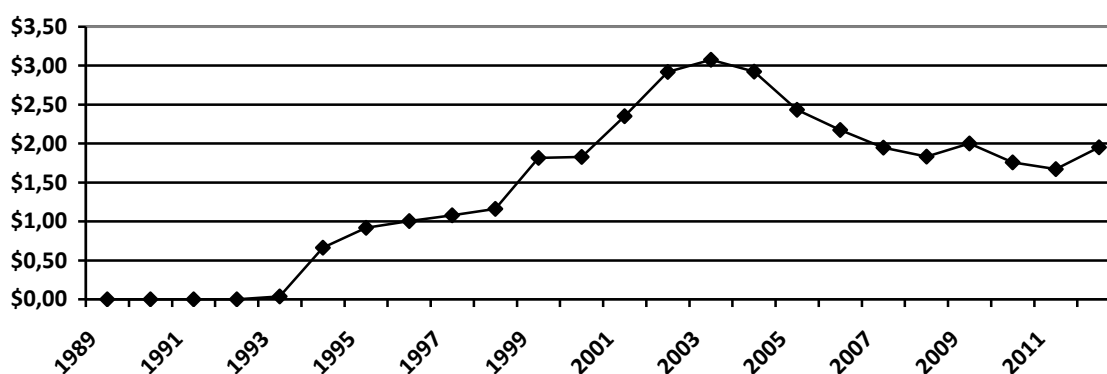
Central y el manejo de la deuda quedó exclusivamente en manos del Tesoro Nacional (Luporini, 2011). Este hecho parece confirmar la explicación de Dutra, ya que el mismo año marca el comienzo de la subida más pronunciada de la inflación en la historia documentada de Brasil, de manera que las tasas anuales de inflación pasaron de 651% en 1988 a 1209% en el año siguiente, para finalmente alcanzar la cifra récord de 2735% en el año 1990. Con el Plan Collor I, que se aplicó en los años 1990 y 1991, se realizaron por primera vez reformas estructurales para estabilizar la economía que incluían la fijación de precios, restricción salarial, la confiscación de gran parte de los ahorros privados y una serie de privatizaciones. Aunque la tasa anual de inflación se redujo temporalmente en el segundo año de aplicación del Plan Collor a 414%, también el PIB se redujo en 4,3%. Con el Plan Collor II de 1992 que contuvo la apertura comercial y financiera, además de la renegociación de la deuda externa, fue posible consolidar el crecimiento del PIB que registraba una tasa de 4,6% en 1993. Sin embargo, la entrada de capitales especulativos que acompañaron la apertura financiera contribuyó nuevamente al alza de la inflación que alcanzó una tasa anual de 2251% en el año 1994 (Carvalho, 1999). Ya en 1993 se había diseñado otro plan gubernamental para finalmente estabilizar la economía brasileña. El Plan Real, que entró en acción en febrero de 1994, consistió en la creación del Fondo Social de Emergencia, el cual permite al gobierno asignar el 20% de sus ingresos sin restricciones que antes estaban restringidos; la adopción de la Unidad Real de Valor (URV) en paridad al dólar estadounidense, que permitió sincronizar las variaciones en los salarios y los precios, y además influyó en las expectativas de inflación; y finalmente la adopción del Real como nueva moneda nacional junto a la URV como unidad de referencia en julio de 1994. Los efectos positivos del Plan Real se observan en la reducción de la inflación que alcanzó con 7,4% en 1997 por primera vez después de más de 27 años una tasa anual con un solo dígito,

lo cual fue de gran importancia para la estabilidad macroeconómica. El descenso rápido de la tasa de inflación permitió una expansión de la oferta de dinero sin efectos inflacionarios. Así, la base monetaria se aumentó en 135% entre julio y diciembre de 1994 para atender la creciente demanda. A partir de 1995, se controlaba la expansión monetaria a través de las tasas de interés. En general, la introducción del régimen de cambio flotante trajo consigo nuevos desafíos para la política monetaria, que ahora necesitaba modificar las tasas de interés y la imposición de límites a los créditos (Baumann, 1999). Las tasas anuales de inflación se han mantenido estables con un solo dígito, incluso durante la crisis cambiaria del año 1999, hasta el año 2002. El aumento de la inflación en el año 2002 y 2003 se debe principalmente a la elección del candidato de izquierda, Luis Ignacio Lula da Silva, como presidente en septiembre de 2002. La incertidumbre de los mercados internacionales frente a las políticas del antiguo líder sindical ha provocado una salida notable de capitales externos, reflejado en la disminución de la Inversión Extranjera Directa. A partir del año 2004, la inflación ha estado relativamente estable con un promedio de 7% anuales hasta el año 2012.

Al observar las cifras de la tasa de cambio del Real frente al dólar estadounidense, se muestra una devaluación relativa continua desde 1970. El régimen de cambio de paridad móvil mantuvo la devaluación limitada durante las décadas 70 y 80. Con las presiones inflacionarias a partir de la década de los 90, el Banco Central se vio obligado a ajustar la tasa de cambio más cercano a las tasas de inflación. Con la reducción de la inflación después de la introducción del Plan Real, el tipo de cambio se estabilizó alrededor de \$ 1,08 USD. Los efectos de las crisis asiática y rusa en 1997 y 1998 mostraron que la variación gradual de la tasa de cambio no ha sido suficiente para evitar choques externos. La fuerte

disminución de la entrada de capitales a corto plazo provocó el alza de las tasas de interés y la venta de divisas. Sin embargo, al agotarse estas medidas, en enero de 1999 se tomó la decisión de unificar las tasas de cambio comercial y flotante y se introdujo el régimen de cambio libre, lo cual se tradujo en una devaluación del 36% en un año. Las siguientes devaluaciones en 2001 y 2002 se pueden explicar por el contagio de la crisis financiera en Argentina y las elecciones presidenciales en Brasil respectivamente.

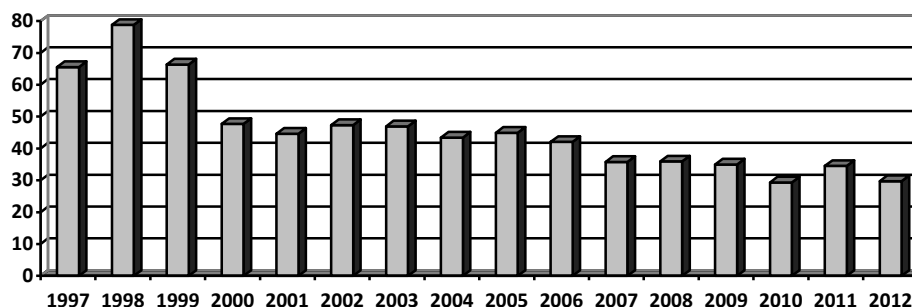
Gráfico 9 - Tasa de cambio BRL/USD 1989-2012



Fuente: World Development Indicators 2013. The World Bank

En el año 2003, la tasa de cambio tuvo su máximo con \$ 3,07 USD y a partir de 2004, el Real revaluó por primera vez frente al dólar en más de 34 años. Desde 2008, esta tasa se mantiene con ciertas fluctuaciones en un promedio de \$ 1,84 USD.

Al observar las cifras de las tasas de interés real desde 1997, se ve claramente como el Banco Central respondió ante las presiones inflacionarias de 1997 con un aumento de las tasas de interés y que pudo reducir el grado de intervención a partir del año 2000. Sin embargo, el nivel de la tasa de interés deflactada por la inflación sigue siendo con 29,7% en el año 2012 elevado y contribuye a la alta carga pública por el servicio a la deuda.

Gráfico 10 - Tasa anual de interés real 1997-2012

Fuente: World Development Indicators 2013. The World Bank

Los programas suscritos con el Fondo Monetario Internacional han tenido como principal objetivo equilibrar la balanza de pagos para asegurar el servicio a la deuda, aunque el resultado primario ha sido positivo en muchos años. Tradicionalmente, la cuenta corriente ha sido negativa en la mayoría de los años hasta mediados de la década de los 90, debido al desequilibrio en la balanza comercial. Por otro lado, la cuenta financiera, en especial la inversión extranjera, contribuyeron a equilibrar el resultado final.² Los recortes del gasto público han tenido sus principales efectos en los niveles de salario y en las prestaciones sociales del Estado que afectaron sobre todo a las clases sociales más vulnerables.

Resumiendo el desempeño de factores macroeconómicos, es apropiado dividir el lapso analizado en dos períodos con el año 1994 como punto de división. Tanto las tasas anuales de inflación como las presiones sobre la tasa de cambio han mostrado un empeoramiento desde el punto de vista de Brasil durante las décadas 70 y 80. La ejecución del Plan Real en el año 1994 ha mostrado de ser eficaz para alcanzar el principal objetivo

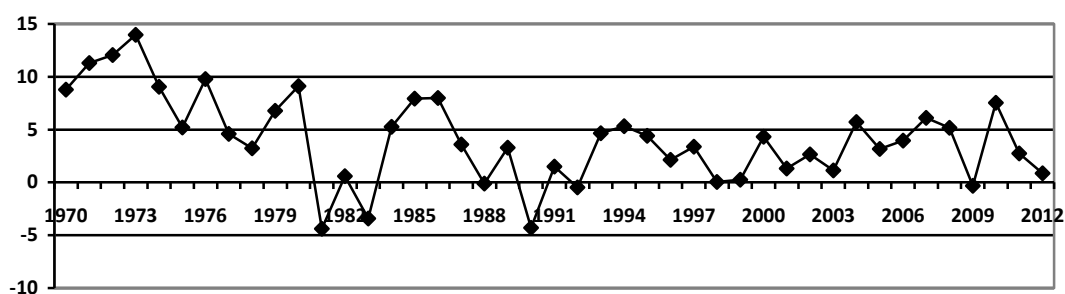
² Banco Central do Brasil. Sistema Gerenciador de Séries Temporais. Setor externo. Recuperado en <https://www3.bcb.gov.br/sgspub/localizarseries/localizarSeries.do?method=prepararTelaLocalizarSeries>

del Banco Central, la estabilidad de los precios, lo cual posibilitó la reducción continua de las tasas de interés real.

Crecimiento económico y comercio

A pesar de la supuesta ineficiencia del modelo ISI, Brasil ha registrado su mayor crecimiento económico durante la década de los 70 con un promedio anual de 8,5%. En cuatro momentos históricos, la economía brasileña entró en recesión: primero a principios de la década de los 80 con la reducción de la inversión debido a la crisis de la deuda; luego en los años 1988, 1990 y 1992 por fuertes reducciones de la formación bruta de capital; en los años 1998 y 1999 como resultado de las crisis en Asia y Rusia; y finalmente en el año 2009 por los efectos de la crisis financiera mundial.

Gráfico 11 - Crecimiento anual PIB 1970-2012



Fuente: World Development Indicators 2013. The World Bank.

La formación bruta de capital, que es determinante para el potencial de crecer económicamente, ha sido especialmente alta durante el modelo de ISI, con un promedio anual de 22,8% del PIB entre 1970 y 1982. Desde entonces, esta cifra se ha venido reduciendo y el promedio en la década de los años 90 es de solo 18,7% y entre 2000 y 2012

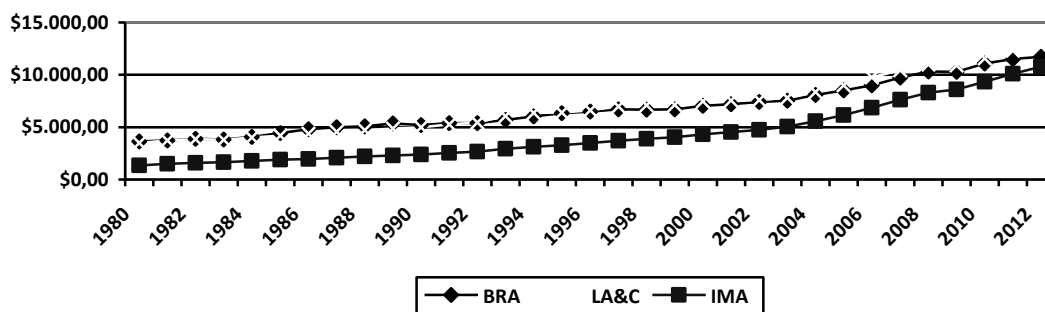
apenas de 17,9%.³ Esto se debe principalmente a que el sector privado ha asumido de manera muy lenta el papel de inversor que ha desempeñado en Estado durante el modelo ISI. De igual manera, la inversión en máquinas, equipos y vehículos, que determina el stock de capital directamente productivo, se encuentra para el período de 1970 hasta 1994 en promedio apenas en un 33,7%, mientras que los países desarrollados destinan entre el 55-60% de su inversión a este grupo, como lo señala Medialdea (2012). Solo a partir de 1994, esta parte de la inversión ocupa en promedio el 47,8% del total de la formación bruta de capital.⁴

A continuación se comparan las cifras del PIB per cápita en paridad de poder adquisitivo (PPA) y en dólares corrientes internacionales entre 1980 y 2012 para Brasil, Latinoamérica y el Caribe, y el grupo de países con ingreso mediano alto al que pertenece Brasil según la clasificación del Banco Mundial. En el año 1980, el PIB per cápita en PPA de Brasil era de \$ 3.653 frente a \$ 3.484 en el resto de la región y terminó para el año 2012 en \$ 11.715 frente a \$ 12.772 en Latinoamérica y el Caribe. Más grave es la situación si se compara el ingreso per cápita con los países con ingreso mediano alto que en 2012 era de \$ 10.790. Lo impresionante es que estos países han tenido un ingreso per cápita casi 3 veces menor que el de Brasil en el año 1980.

³ World Development Indicators 2013. The World Bank. Gross Capital Formation (% of GDP). Recuperado en <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>

⁴ Instituto Brasileiro de Geografia e Estadística – IBGE. Sistema de contas nacionais. Recuperado en http://serieestatisticas.ibge.gov.br/lista_tema.aspx?op=0&no=12

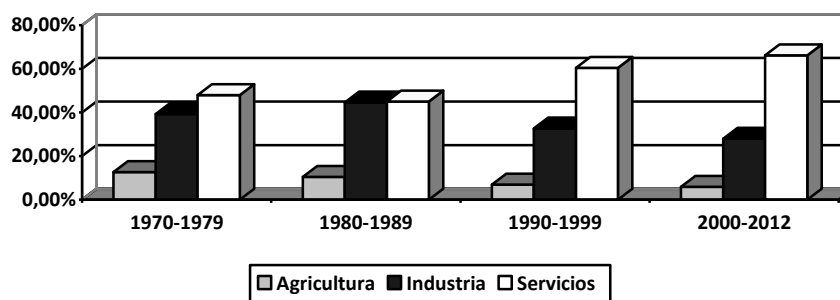
Gráfico 12 - PIB per cápita para Brasil, Latinoamérica & Caribe y países con ingreso mediano alto 1980-2012



Fuente: World Development Indicators 2013. The World Bank.

En el Gráfico 12 se expone la estructura productiva en Brasil en promedio por décadas entre 1970 y 2012. Mientras que la aportación de la agricultura al PIB se ha reducido constantemente, el peso de los servicios se ha incrementado paralelamente. Es interesante la reducción de la participación del sector industrial brasileño, que primero ha mostrado un incremento en la década de los años 80 frente a la década anterior, pero luego disminuyó en la década de los años 90. Esta desaparición efectiva del sector industrial, también reflejado en las cifras de producción total y el número de empleados en este sector, se puede explicar con la falta de competitividad durante la apertura comercial prematura, promovida por las instituciones de Washington.

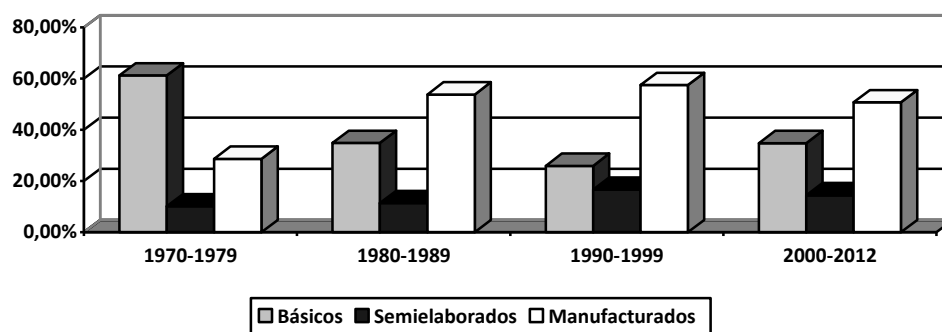
Gráfico 13 - Estructura productiva: Sectores Agricultura, Industria & Servicios en % del PIB 1970-2012



Fuente: World Development Indicators 2013. The World Bank.

La observación anterior de la falta de competitividad de los productos brasileños en los mercados globalizados, se ve además reflejado al analizar la estructura de las exportaciones de Brasil. Así, en el Gráfico 14 se muestran las participaciones de productos básicos, semielaborados y manufacturados en relación al total de las exportaciones brasileñas por década desde 1970. Las exportaciones con mayor valor agregado se realizaron durante la década de los años 90 con gran parte de productos semielaborados y manufacturados y pocos productos básicos. Sin embargo, con la acelerada apertura comercial y también debido al alza de los precios de los *commodities* que exporta Brasil, las exportaciones de productos básicos aumentaron hasta alcanzar el 47,8% en 2012, mientras que la participación de productos semielaborados y manufacturados disminuyó. La participación de productos básicos en las exportaciones hace Brasil especialmente vulnerable ante las fluctuaciones de los precios de materias primas en los mercados internacionales.

Gráfico 14 - Estructura de exportaciones 1970-2012

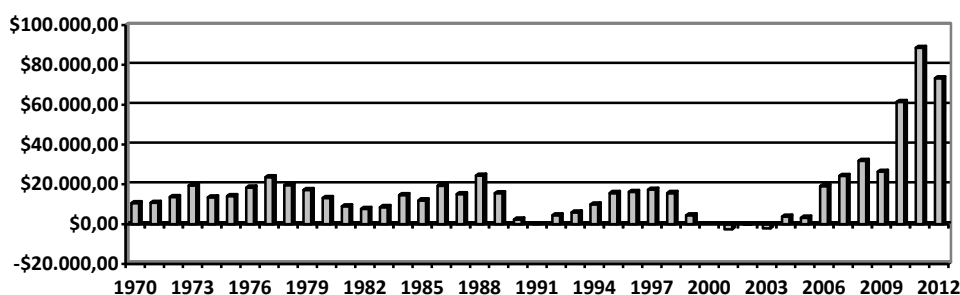


Fuente: Ministério do Desenvolvimento, Indústria e Comércio

Esta vulnerabilidad ante las fluctuaciones de precios en los mercados internacionales se hace evidente al observar los términos de intercambio, TOT por sus

siglas en inglés, que reflejan la relación relativa de los precios de las exportaciones y las importaciones de un país. El Gráfico 15 muestra una evolución cíclica de los términos de intercambio que responde a las variaciones de los precios internacionales en general, como la baja de los precios del petróleo con la crisis de 1979 que mejoró los TOT para Brasil, importador neto del petróleo. Durante la década de los 90 se observa una tendencia a la baja que en últimas afectó la balanza de pagos y que se debe a la desvalorización de productos agrícolas que exporta Brasil como soja, café, cacao y carne.

Gráfico 15 - Términos de Intercambio 1970-2012 (millones BRL)



Fuente: World Development Indicators 2013. The World Bank

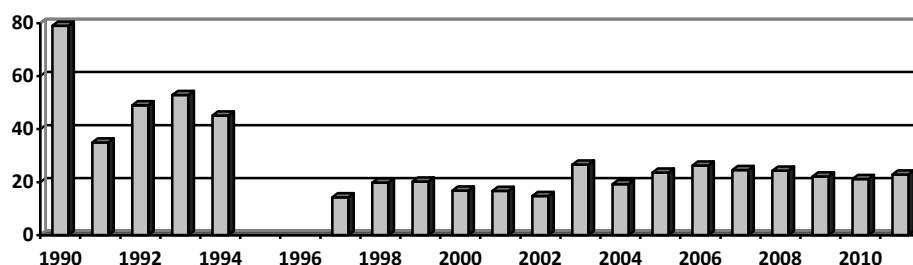
En resumen, la economía brasileña ha mostrado su mejor desempeño durante la década de los 70, si bien financiado por un gasto público insostenible, y luego después del 2002, resultado de grandes inversiones por la revaluación del Real y un clima favorable para las exportaciones brasileñas. Tanto en crecimiento económico como en estructuras productiva y de exportaciones, las décadas 80 y 90 representan períodos que se caracterizaron por los esfuerzos de estabilizar la economía tras los efectos de la crisis de la deuda y ante los retos de una economía expuesta a la competencia global. Sin embargo, la estabilidad macroeconómica desde mediados de los años 90, se obtuvo a cuenta del

bienestar social debido al recorte del gasto público. El pobre desempeño del PIB per cápita en comparación, a pesar de un crecimiento por encima del promedio, es solo una expresión de esto.

Gobierno

Para analizar la calidad de los gobiernos brasileños, es importante observar la libertad de acción que estos han tenido para ejecutar programas en pro del desarrollo en términos de presupuesto. Así, el Gráfico 16 expone el porcentaje del gasto público destinado al pago de intereses de la deuda pública interna y externa entre 1990 y 2011.

Gráfico 16 - Gasto público destinado al pago de intereses (% gasto público)

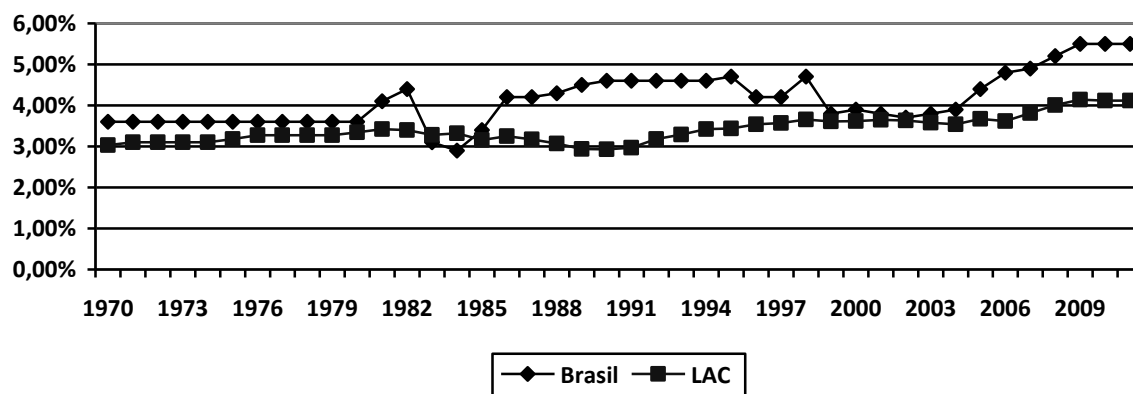


Fuente: World Development Indicators 2013. The World Bank.

La fuerte participación de pagos de interés en el presupuesto federal brasileño, que constituyó el 79% en el año 1990 y que se estabilizó a partir de 1997, se tradujo en los resultados fiscales, los cuales fueron negativos, con excepción de un solo año, en el mismo período.

En el caso de Brasil, las limitaciones presupuestarias no se han traducido en un menor gasto en educación, cuya relación al PNB ha sido mayor al promedio de Latinoamérica y el Caribe en la mayoría de los años entre 1970 y 2011.

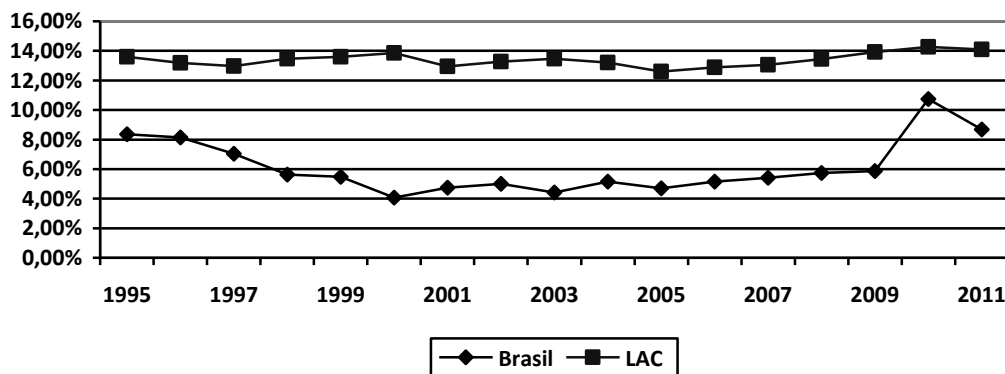
Gráfico 17 - Gasto en educación Brasil y Latinoamérica & el Caribe 1970-2011 (% PNB)



Fuente: World Development Indicators 2013. The World Bank.

Los gastos en educación solo se redujeron con la crisis de la deuda y entre 1999 y 2002 con el aumento del servicio a la deuda externa por la devaluación de la moneda. En el caso de la salud sin embargo, la parte del gasto público destinado al sistema de salud ha sido significativamente inferior al promedio en la región, a pesar del mejor desempeño económico de Brasil frente al resto de los países.

Gráfico 18 - Gasto en salud Brasil y Latinoamérica & el Caribe 1995-2011 (% gasto público)



Fuente: World Development Indicators 2013. The World Bank.

Para incluir la corrupción como factor limitante al desarrollo, se sirve del Índice de Corrupción Percibida (CPI, por sus siglas en inglés) elaborado desde 1995 por orden de la ONG Transparency International. El índice se elabora en base de encuestas de diez instituciones independientes a emprendedores, expertos y analistas nacionales e internacionales acerca de la corrupción percibida de políticos y funcionarios en su país, y se resume en un puntaje entre 0 y 10, siendo 0 el mejor puntaje. Para el caso de Brasil, el CPI se encuentra entre 1998 y 2013 en un promedio de 3,8 puntos, con una tendencia a la baja en la primera mitad y un empeoramiento de la corrupción percibida en la segunda mitad del período⁵. Si bien el CPI recoge las opiniones subjetivas de los encuestados y esto apenas desde 1995, el puntaje absoluto y la posición relativa, que en el caso de Brasil está levemente por encima de la mitad de los países, ofrecen un acercamiento a la situación de la corrupción en el país.

⁵ Corruption Perception Index 2013. Transparency International. Recuperado en <http://www.transparency.org/cpi2013/results>

Desarrollo Humano

Para medir el desarrollo humano en los países, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) elaboró el Índice de Desarrollo Humano (IDH) que se compone de los siguiente factores: 1. Salud, medida por la esperanza de vida al nacer. 2. Educación, medida por una combinación de la tasa de alfabetización de los adultos, la tasa de matriculación en educación primaria, secundaria y superior, y la duración de la educación obligatoria. 3. El ingreso, medido por el PIB per cápita en PPA en dólares internacionales. El IDH toma un valor entre 0 y 1, siendo 1 el mejor puntaje. El desempeño del IDH de Brasil entre 1980 y 2012 ha sido muy similar, tanto al promedio de Latinoamérica y el Caribe como al promedio mundial. Para el año 2012, Brasil ocupa con un puntaje 0.73 el puesto 85 de 186 países y comparte este puesto con Jamaica (IDH, 2013).

Para el tema de la salud, en la Tabla 1 se exponen las cifras de la esperanza de vida, la tasa de mortalidad, y los porcentajes de la población con acceso a instalaciones sanitarias y agua potable para Brasil y Latinoamérica y el Caribe del año 2011.

Tabla 1 - Indicadores salud Brasil y LA&C 2011

	BRASIL	LA & C
Esperanza de vida al nacer (años)	73,3	74,4
Tasa de mortalidad infantil (0-5 años, por 1.000 partos)	14,4	18,9
Acceso a agua potable (% población)	97,2	94,1
Acceso a instalaciones sanitarias (% población)	80,8	81,4

Fuente: World Development Indicators 2013. The World Bank.

Se puede observar que los indicadores son muy similares para Brasil y la región en general. Solo para la tasa de mortalidad infantil como en la cobertura del sistema de agua

potable, Brasil lleva una pequeña ventaja. También la tasa de la población económicamente activa desempleada es con 6,69% para el año 2011 muy similar a la cifra del promedio en la región⁶. El *Human Development Report* del PNUD del año 2013 afirma que el IDH de Brasil de 2012 se encuentra por debajo, tanto del promedio en el grupo de países con desarrollo humano alto como del promedio de Latinoamérica y el Caribe.⁷ Ante los hechos que Brasil ocupaba el puesto 45 entre 169 países en el ranking del ingreso per cápita del año 2012 y que ocupaba el sexto puesto entre las economías más grandes del mundo en el año 2013, los resultados del desarrollo según el IDH son de calificar más bien decepcionantes.

Pobreza & desigualdad

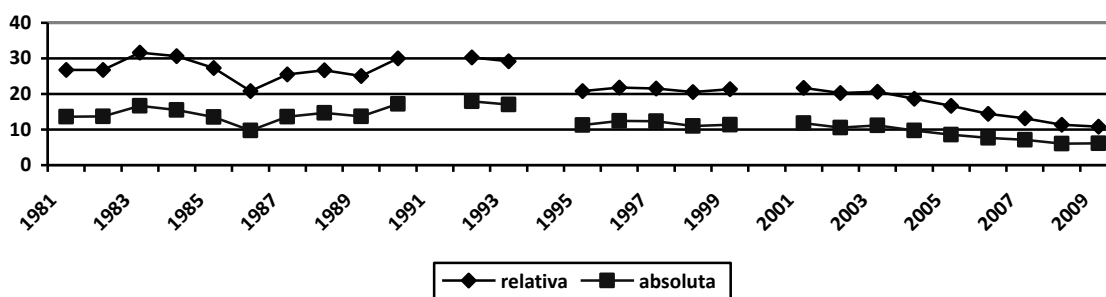
A continuación se examina el factor de desarrollo que es el objetivo de la misión actual del Banco Mundial: la pobreza. El Gráfico 19 muestra el porcentaje de la población brasileña que vive en pobreza absoluta y en pobreza relativa. La línea de pobreza relativa está definida como ingresos diarios de \$ 2 USD en PPA y precios internacionales de 2005. La línea de pobreza absoluta se traza a partir de \$ 1,25 USD en PPA y precios internacionales de 2005. Como las líneas de pobreza se expresan en poder adquisitivo y los ingresos se adaptan con cierto retraso, el porcentaje de la población pobre muestra una alta volatilidad durante la década de los 80 y hasta mitad de los 90 debido a las altas tasas de inflación. A partir de 1995, la pobreza relativa se estabiliza alrededor de 21% y empieza a

⁶ World Development Indicators 2013. The World Bank. Unemployment, total (% of total labor force). Recuperado en <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>

⁷ Human Development Report 2013. PNUD. Recuperado en <http://hdr.undp.org/sites/default/files/Country-Profiles/BRA.pdf>

disminuir a partir del año 2002 para alcanzar 10,8%. Esto significa que la mitad de las personas relativamente pobres, han podido mejorar sus condiciones de vida sustancialmente dentro de 7 años. Las cifras sobre la pobreza absoluta muestran movimientos muy similares a la pobreza relativa, aunque su disminución no ha sido tan exitosa como la pobreza relativa. Sin embargo, también la pobreza absoluta se redujo de 10,5% en 2002 a 6,1% en 2009. Estas reducciones a partir del año 2002 coinciden justamente con el cambio político bajo la administración de Lula da Silva. Además, hay que tener en cuenta que la brecha relativa de la pobreza, la cual representa la distancia relativa entre los ingresos de las personas pobres y la línea de la pobreza, no fue muy profunda con 9,1% en el año 2002.⁸

Gráfico 19 - Población en pobreza relativa y absoluta 1981-2009 (% población total)



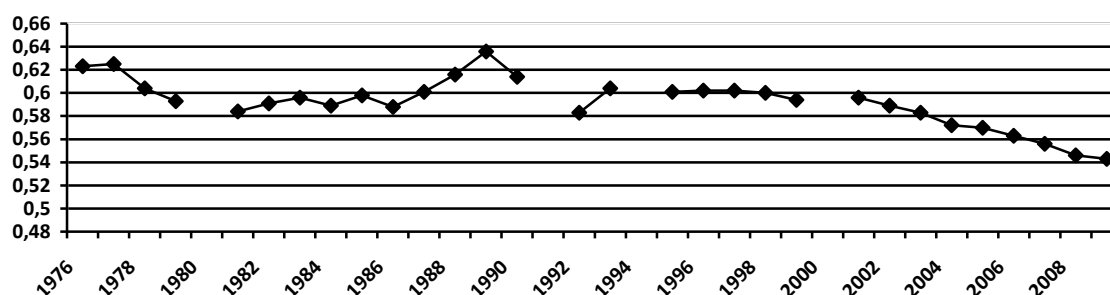
Fuente: World Development Indicators 2013. The World Bank.

Otro factor que representa un limitante al desarrollo y que está altamente ligado a la pobreza es la desigualdad en la distribución de ingresos. En el Gráfico 20 se exponen las cifras del coeficiente GINI para Brasil entre 1976 y 2009, el cual mide la desviación media absoluta de los pares de ingresos de una distribución completamente igual en una sociedad.

⁸ World Development Indicators 2013. The World Bank. Poverty headcount ratio at \$2 a day (PPP) (% of population), Poverty headcount ratio at \$1.25 a day (PPP) (% of population) & Poverty gap at \$2 a day (PPP) (%). Recuperado en <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>

Se pueden observar las mismas variaciones durante los años 80 y la reducción partir del año 2002 que ya se manifestaron en las cifras de la pobreza. Para el año 2006, el coeficiente GINI de Brasil se encontraba por encima del promedio de 15 países latinoamericanos, lo cual muestra un mayor grado de desigualdad en la distribución de ingresos en Brasil frente a la región.⁹

Gráfico 20 - Índice GINI Brasil 1976-2009



Fuente: ipeadata. Presidência da República Federativa do Brasil

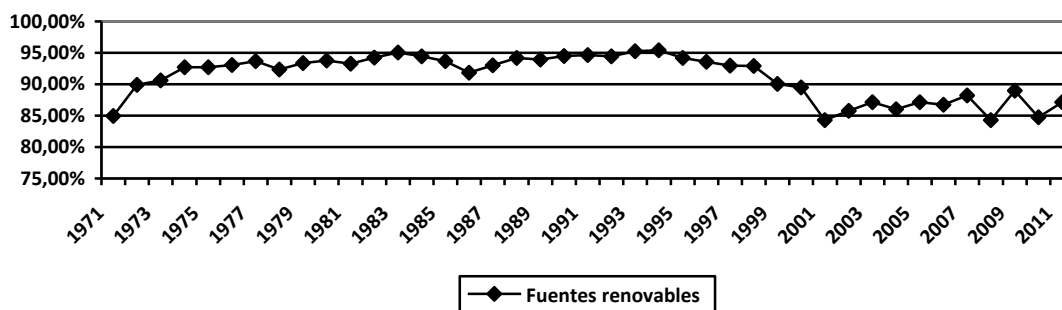
Ambiente

Como ya se mencionó en el capítulo del marco teórico, la protección del ambiente y el uso responsable de los recursos naturales son factores indispensables en la tarea del desarrollo, no solamente por el aspecto de la sostenibilidad a largo plazo, sino también por el costo económico y social que implica la contaminación del ambiente y la pérdida de biodiversidad. En el caso especial de Brasil, la deforestación de la Amazonía, a que muchos consideran el pulmón verde de la humanidad, representa una pérdida irrecuperable. Según las cifras publicadas por el Banco Mundial, el área selvática de Brasil se redujo en 575.114

⁹ World Development Indicators 2013. The World Bank. GINI index. Recuperado en <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>

km² entre 1990 y 2011, lo cual equivale a la mitad del territorio colombiano.¹⁰ En estas áreas, aparte de los cultivos tradicionales para la alimentación, también se cultiva caña de azúcar para la producción de bioetanol. Así, en el año 2011, Brasil figuraba como el segundo productor más grande del mundo de combustibles de fuentes renovables, después de los EE.UU.¹¹ En cuanto a la producción de electricidad, Brasil cubre gran parte de su consumo de energía eléctrica de fuentes renovables, gracias a grandes centrales de energía hidroeléctrica. En el Gráfico 21 se puede observar la participación de fuentes renovables para la producción de electricidad. La producción de energía renovable en Brasil, cuya composición de las fuentes está altamente dominado por la energía hidroeléctrica, asegura la independencia energética de Brasil y cuida el ambiente.

Gráfico 21 - Participación de fuentes renovables para la producción de energía eléctrica 1971-2011 (% producción total)



Fuente: World Development Indicators 2013. The World Bank.

Además, la relación entre las áreas protegidas y el territorio brasileño aumentó de 7,02% en 1990 a 26,26% en 2012. Por el otro lado, las emisiones de dióxido de carbono (CO₂) han aumentado durante las últimas décadas, no solo en términos absolutos, sino

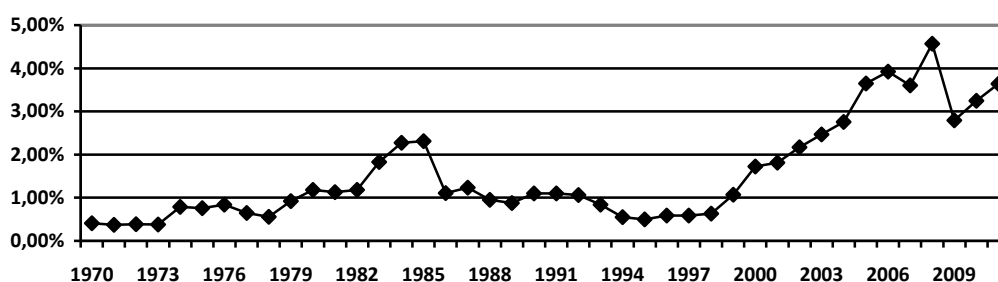
¹⁰ World Development Indicators 2013. The World Bank. Forest area (sq. km). Recuperado en <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>

¹¹ Fuente: European Biofuels Technology Platform. Recuperado en http://www.biofuelstp.eu/global_overview.html

también en toneladas métricas per cápita y en kilogramos por dólar en PPA del PIB, lo cual significa un aumento de las emisiones en relación a la producción.¹²

Otro indicador de la sostenibilidad económica ofrecen los valores anuales del agotamiento de los recursos naturales en porcentajes del Ingreso Nacional Bruto (INB), que se exponen en el Gráfico 22. Los valores de agotamiento se calculan a partir de la renta de recursos unitarios multiplicada por el exceso de la cosecha para recursos renovables, y la relación entre el valor de las existencias y la duración de las reservas restantes para recursos no renovables. Se puede observar que la sobreexplotación de los recursos naturales ocupa cada vez un valor mayor en relación a la producción, lo cual muestra que la economía brasileña es cada vez menos sostenible en el uso de sus recursos naturales.

Gráfico 22 - Agotamiento de los recursos naturales 1970-2011 (% INB)



Fuente: World Development Indicators 2013. The World Bank.

En general, la gran participación de energía renovable en forma de biocombustibles y energía hidroeléctrica son un aporte importante para asegurar un crecimiento económico y un consumo per cápita cada vez mayor de manera amigable con el ambiente. Sin embargo, tanto la pérdida de biodiversidad y de selva tropical con la deforestación de la

¹² World Development Indicators 2013. The World Bank. Terrestrial protected areas (% of total land area), CO2 emissions (metric tons per capita) & CO2 emissions (kg per 2005 PPP \$ of GDP). Recuperado en <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>

Amazonía, como el aumento del agotamiento de los recursos naturales y de las emisiones de CO₂ muestran la falta de conciencia acerca del verdadero costo que implica la degradación ambiental.

Después del análisis de los indicadores de desarrollo en Brasil, a continuación se presentan los hallazgos.

4. Hallazgos y Análisis de los resultados

Entre los indicadores de desarrollo con mejor desempeño destacan claramente la estabilidad macroeconómica, con la reducción de las tasas de inflación y de interés desde la aplicación del Plan Real en el año 1994, y la reducción de la pobreza desde el año 2002. Por otro lado, los indicadores con desarrollo preocupante son el fuerte aumento del endeudamiento interno y externo desde 2006, la deforestación de la Amazonía y el agotamiento de recursos naturales en relación al PIB desde 1999. El asunto de la deuda se relaja un poco con el aumento de las reservas internacionales y la relación decreciente de la deuda externa a las exportaciones junto con un mejoramiento de los Términos de Intercambio. Sin embargo, el fuerte aumento de la deuda contraída en el interior, sigue presionando sobre el presupuesto federal. Brasil experimentó su mayor crecimiento económico durante el modelo de la ISI, y muestra una tendencia al aumento desde el año 2000. Este crecimiento parece implicar el empeoramiento de la situación ambiental, a pesar de una larga tradición de fuentes renovables en la producción de energía y el aumento de áreas protegidas. Además, este crecimiento se traduce lentamente en un mejoramiento del nivel de vida de las personas, ya que la distribución de los ingresos, medida por el índice GINI, va mejorando apenas desde 2003. Aquí se muestra nuevamente el aparente conflicto entre el crecimiento económico y la estabilidad financiera por un lado, y los objetivos sociales y de bienestar por el otro. En el caso de Brasil parecen haber predominado los objetivos perseguidos por el FMI, principalmente económicos, ante los perseguidos por el BM y a cargo de los mismos.

Aunque existen las cifras que indican el grado de participación del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en el financiamiento público de Brasil, es difícil atribuir ese mismo grado de manera directa a un mejoramiento o empeoramiento de uno de los indicadores de desarrollo, sin un análisis más profundo de cada uno de los proyectos financiados y de los efectos de las condiciones que estos implicaban para Brasil. Lo que es cierto, es que desde el año 1983, las instituciones de Washington han desempeñado un papel predominante en el diseño de las políticas brasileñas, dirigidas a promover el desarrollo. Es además interesante en este contexto, que varios de los indicadores analizados, como el crecimiento del PIB, los Términos de Intercambio, el índice GINI y sobre todo la pobreza relativa y absoluta, muestran una tendencia de mejoramiento desde el año 2002. En este mismo año, el exlíder sindical Luiz Inácio Lula da Silva asume la presidencia por dos períodos legislativos. Si bien no se cumplieron los temores sobre expropiaciones y medidas proteccionistas que tenían los mercados y empresarios nacionales e internacionales, el presidente Lula si redujo la influencia del FMI y el BM en las decisiones nacionales de Brasil, optando por más acreedores internos y la liquidación de la deuda con el FMI, y emprendió políticas de carácter social. No hay que olvidar que esa participación aumentó justo en un momento de crisis, cuando Brasil y muchos otros países necesitaban capitales externos y el BM y el FMI atendían esas necesidades. Sin embargo, desde un punto de vista objetivo y teniendo en cuenta la influencia de agencias internacionales en los asuntos políticos nacionales, el pobre desempeño del Índice de Desarrollo Humano y la reducción de la pobreza a partir del año 2003, muestran que los programas dirigidos por estas instituciones en el caso de Brasil no han sido eficientes, relativamente a otros países, para alcanzar los objetivos de mejorar el nivel de vida. Este fracaso se debe en gran parte, a que los mercados internacionales de capital privado exigen

ciertas tasas de rendimientos, que los programas dirigidos exclusivamente a mejorar el nivel de vida a menudo no pueden cumplir. Además, los Estados Unidos y otros países con gran influencia en estas dos agencias de ayuda internacional, siguen predicando el neoliberalismo a pesar de sus desventajas evidentes para los países en vías de desarrollo.

De todos modos, el pobre desempeño del Índice de Desarrollo Humano de un país como Brasil durante las últimas décadas, con enormes recursos naturales, una industria relativamente competitiva, y un desempeño económico fuerte durante las últimas décadas, muestra que tanto el BM y el FMI, como los gobiernos brasileños, no aprecian lo suficientemente la importancia del bienestar de las personas, no solo como objetivo social, sino también como factor económico.

5. Conclusiones

- Para el caso del FMI, los programas de ajuste estructural con el fin de restaurar la estabilidad monetaria solo mostraron ser fructíferos desde la aplicación del Plan Real en 1994 que tuvo como efecto el mejoramiento de las tasas de inflación y de interés.
- En cuanto al objetivo principal del Banco Mundial, la reducción de la pobreza, este se consiguió apenas desde el año 2002 con las políticas introducidas por Lula Da Silva.
- Parece haber un conflicto entre los objetivos financieros del FMI y los de bienestar del BM, que finalmente favoreció a los primeros.
- Aunque las cifras indican el grado de participación del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en el financiamiento público de Brasil, es difícil atribuir la influencia de las agencias internacionales a los cambios de uno de los indicadores de desarrollo, sin un análisis más profundo de cada uno de los proyectos financiados y de los efectos de las condiciones que estos implicaban para Brasil. Sin embargo, el resultado final del desempeño del desarrollo en sus diferentes factores afirma la ineficiencia para lograr los objetivos formulados por las instituciones de Washington.

- En este trabajo se muestra que en el caso de Brasil, el alto grado de participación en el financiamiento externo por parte de las instituciones de Washington durante los últimos 30 años no resulta haber sido una ventaja relativa frente a otros países en vías de desarrollo para el fin de impulsar el desarrollo. Dado que los mercados internacionales de capital privado exigen ciertas tasas de rendimientos, que los programas dirigidos exclusivamente a mejorar el nivel de vida a menudo no pueden cumplir.

Referencias

- Abreu, M., Carneiro, D. & Werneck, R. (1996). *Gobierno y crecimiento económico: Un enfoque de tres brechas de las perspectivas de la economía brasileña en el largo plazo*. En *Crecimiento económico en América Latina: Teoría y práctica* (pp. 139-164). Colombia: Tercer Mundo Editores.
- Adelman, I. (2001). *Falacias en la teoría del desarrollo y sus implicaciones de política*. En G. M. Meier & J. E. Stiglitz (Eds.), *Fronteras de la economía del desarrollo: El futuro en perspectiva* (pp. 91-138). Colombia: Banco Mundial & Alfaomega Colombiana S.A.
- Alacevich, M. (2010). *La economía política del Banco Mundial: Los primeros años*. Colombia: Ediciones Mayol.
- Baumann, R. & Mussi, C. (1999). Algunas características de la economía brasileña desde la adopción del Plan Real. *Temas de coyuntura*, No. 5. Recuperado en <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/8/4308/lcl1237e.pdf>
- BCB (2014). Banco Central do Brasil. *SGS – Sistema Gerenciador de Séries Temporais – v2.1*. Recuperado en <https://www3.bcb.gov.br/sgspub/localizarseries/localizarSeries.do?method=prepararTelaLocalizarSeries>

- Berumen, S. & Silva, M. (2007). La inmersión de Brasil en la globalización económica en la década de los noventa. *Mundo Siglo XXI*, 000322783, pp. 29-38. Recuperado en <http://www.mundosigloxxi.ciecas.ipn.mx/pdf/v02/08/03.pdf>
- Burgos Silva, G. (2009). *Estado de derecho y globalización: El papel del Banco Mundial y las reformas institucionales en América Latina*. Colombia: ILSA.
- Carvalho et al. (1999), *Brasil*. En Ganuza, E., León, A. & Sauma, P (Coords.). *Gasto público en servicios sociales básicos en América Latina y el Caribe: Análisis desde la perspectiva de la Iniciativa 20/20*. Chile: PNUD / CEPAL / UNICEF.
- Casilda, R. (2005). América Latina: Del Consenso de Washington a la Agenda del Desarrollo de Barcelona. *Economía y Comercio Internacional/ América Latina*. DT No. 10/2005. Recuperado en <http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/177/Casilda%20pdf.pdf>
- Corruption Perception Index 2013. Transparency International. Recuperado en <http://www.transparency.org/cpi2013/results>
- Cuoto, M. (1994). Las políticas de desarrollo del Banco Mundial/Fondo Monetario Internacional: A quien benefician y quien paga los daños ocasionados. *Africa-América Latina: Cuadernos: Revista de Análisis Sur – Norte para una Cooperación Solidaria. Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y GATT: 50 años bastan*, ISSN 1130-2569, pp. 29-37. Recuperado en [http://publicaciones.sodepaz.org/images/uploads/documents/revista015/04_politicas desarrollobm.pdf](http://publicaciones.sodepaz.org/images/uploads/documents/revista015/04_politicas_desarrollobm.pdf)

- Dutra, P. (1996). *Inflación crónica y políticas sociales*. En Vilas, M. (Coord.), *Estados y políticas sociales después del ajuste: debates y alternativas* (pp. 31-45). México: CIIH-UNAM / Editorial Nueva Sociedad.
- FMI. FICHA TECNICA. (s.f.). En *El FMI y el Banco Mundial*. Recuperado de <http://www.imf.org/external/np/exr/facts/spa/imfwbs.htm>
- Fitzgerald, V. (1998). *La CEPAL y la teoría de la industrialización*. Recuperado en <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/19229/valpy.htm>
- Hoff, K. & Stiglitz, J. (2001). *Ta teoría económica moderna y el desarrollo*. En G. M. Meier & J. E. Stiglitz (Eds.), *Fronteras de la economía del desarrollo: El futuro en perspectiva* (pp. 389-461). Colombia: Banco Mundial & Alfaomega Colombiana S.A.
- Human Development Report 2013. PNUD. Recuperado en <http://hdr.undp.org/sites/default/files/Country-Profiles/BRA.pdf>
- IBGE (2014). Instituto Brasileiro de Geografia e Estadística. Séries históricas e estadísticas. Recuperado en http://seriesestatisticas.ibge.gov.br/lista_tema.aspx?op=0&no=1
- IBRD Articles of Agreement: Article IV (2012). En The World Bank. ARTICLES OF AGREEMENT. Recuperado en <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/QUIENESS OMOS/0,,contentMDK:20049603~isCURL:Y~menuPK:418778~pagePK:64057863~piPK:242674~theSitePK:263702~isCURL:Y,00.html> [Original: “The Bank and

its officers shall not interfere in the political affairs of any member; nor shall they be influenced in their decisions by the political character of the member or members concerned. Only economic considerations shall be relevant to their decisions, and these considerations shall be weighed impartially in order to achieve the purposes stated in Article I.“]

Ipeadata. Presidência da República Federativa do Brasil. Renda – desigualdade – coeficiente Gini. Recuperado en <http://www.ipeadata.gov.br/>

Kanbur, R. & Squire, L. (2001). *La evolución del pensamiento sobre la pobreza: Explorando las interacciones*. En G. M. Meier & J. E. Stiglitz (Eds.), *Fronteras de la economía del desarrollo: El futuro en perspectiva* (pp. 173-218). Colombia: Banco Mundial & Alfaomega Colombiana S.A.

Lisboa, E. (1986). *Banco Mundial: Un memorándum brasileño*. En *El FMI, el Banco Mundial y la crisis latinoamericana* (pp. 200-218). Colombia: Siglo Veintiuno De Colombia.

Luporini, V. (2011). *Volatilidad macroeconómica y respuestas políticas: el caso de Brasil*. En Kacef, O., Jiménez, J. & Fanelli, J. (Coords.) *Volatilidad macroeconómica y respuestas de políticas* (pp. 85-124). Chile: Naciones Unidas.

Medialdea, B. (2012). Límites estructurales al desarrollo económico: Brasil (1950-2005). *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 43(171) 55-81. Recuperado en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11823951004>

Meier, G. (2001). *La vieja generación de economistas del desarrollo y la nueva*. En G. M. Meier & J. E. Stiglitz (Eds.), *Fronteras de la economía del desarrollo: El futuro en perspectiva* (pp. 1-38). Colombia: Banco Mundial & Alfaomega Colombiana S.A.

Ministério do Desenvolvimento, Indústria e Comércio Exterior (2014). Secretaria de Comércio Exterior. *EXPORTAÇÃO BRASILEIRA POR FATOR AGREGADO: 1964 a 2013*. Recuperado en <http://www.desenvolvimento.gov.br/sitio/interna/interna.php?area=5&menu=11>

Ray, D. (1998). *Economía del desarrollo*. España: Antoni Bosch.

Reinert, S. (2007). *La globalización de la pobreza: Cómo se enriquecieron los países ricos y porqué los países pobres siguen siendo pobres*. España: Editorial Crítica

Strautmann, G. (sf.). *Brasil: Deuda Pública ¿Quién debe a Quien?* Recuperado en: <http://contaduria.usta.edu.co/images/documentos/activos/14-2.pdf>

The World Bank DataBank. Recuperado en:

<http://databank.worldbank.org/data/views/reports/tableview.aspx?isshared=true&ispopular=series&pid=3> worldbank.data.org

The World Bank. *World Development Indicators 2013*. Recuperado de <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>

Thomas, V. (2001). *Retornando al desafío del desarrollo*. En G. M. Meier & J. E. Stiglitz (Eds.), *Fronteras de la economía del desarrollo: El futuro en perspectiva* (pp. 139-172). Colombia: Banco Mundial & Alfaomega Colombiana S.A.

Toussaint, E. (2007). *Banco Mundial: El golpe de Estado permanente. La agenda oculta del Consenso de Washington*. España: El Viejo Topo.

VOTING POWER OF EXECUTIVE DIRECTORS. (s.f.). En *INTERNATIONAL BANK FOR RECONSTRUCTION AND DEVELOPMENT*. Recuperado de <http://siteresources.worldbank.org/BODINT/Resources/278027-1215524804501/IBRDEdsVotingTable.pdf>

Yusuf, S. & Stiglitz, J. (2001). *Aspectos del desarrollo: Resueltos y pendientes*. En G. M. Meier & J. E. Stiglitz (Eds.), *Fronteras de la economía del desarrollo: El futuro en perspectiva* (pp. 219-262). Colombia: Banco Mundial & Alfaomega Colombiana S.A.

Notas al calce

1 The World Bank DataBank [en línea]. Recuperado de:

<http://databank.worldbank.org/data/views/reports/tableview.aspx?isshared=true&ispopular=series&pid=3> worldbank.data.org

2 Banco Central do Brasil. Sistema Gerenciador de Séries Temporais. Setor externo [en línea]. Recuperado en

<https://www3.bcb.gov.br/sgspub/localizarseries/localizarSeries.do?method=prepararTelaLocalizarSeries>

3 World Development Indicators 2013. The World Bank. Gross Capital Formation (% of GDP) [en línea]. Recuperado en <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>

4 Instituto Brasileiro de Geografia e Estadística – IBGE. Sistema de contas nacionais [en línea]. Recuperado en

http://serieestatisticas.ibge.gov.br/lista_tema.aspx?op=0&no=12

5 Corruption Perception Index 2013. Transparency International [en línea]. Recuperado en <http://www.transparency.org/cpi2013/results>

6 World Development Indicators 2013. The World Bank. Unemployment, total (% of total labor force) [en línea]. Recuperado en <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>

- 7 Human Development Report 2013. PNUD [en línea]. Recuperado en <http://hdr.undp.org/sites/default/files/Country-Profiles/BRA.pdf>
- 8 World Development Indicators 2013. The World Bank. Poverty headcount ratio at \$2 a day (PPP) (% of population), Poverty headcount ratio at \$1.25 a day (PPP) (% of population) & Poverty gap at \$2 a day (PPP) (%) [en línea]. Recuperado en <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>
- 9 World Development Indicators 2013. The World Bank. GINI index [en línea]. Recuperado en <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>
- 10 World Development Indicators 2013. The World Bank. Forest area (sq. km) [en línea]. Recuperado en <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>
- 11 Fuente: European Biofuels Technology Platform [en línea]. Recuperado en http://www.biofuelstp.eu/global_overview.html
- 12 World Development Indicators 2013. The World Bank. Terrestrial protected areas (% of total land area), CO2 emissions (metric tons per capita) & CO2 emissions (kg per 2005 PPP \$ of GDP) [en línea]. Recuperado en <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>

Gráficos

<i>Gráfico 1 - Stock deuda externa Brasil 1970-2012 (millones USD).....</i>	<i>44</i>
<i>Gráfico 2 - Deuda externa / exportaciones 1972-2012 (%).....</i>	<i>46</i>
<i>Gráfico 3 - Reservas internacionales 1972-2012 (incluido oro, miles de millones de dólares)</i>	<i>47</i>
<i>Gráfico 4 - Refinanciamiento & Servicio Deuda 2000-2012 (% gasto federal)</i>	<i>48</i>
<i>Gráfico 5 - Desembolsos deuda pública de BM & FMI 1972-2012 (% total desembolsos deuda pública).....</i>	<i>49</i>
<i>Gráfico 6 - Tasas de inflación anual 1970-1980</i>	<i>51</i>
<i>Gráfico 7 - Tasa de inflación anual 1981-1995</i>	<i>51</i>
<i>Gráfico 8 - Tasas de inflación anual 1996-2012</i>	<i>51</i>
<i>Gráfico 9 - Tasa de cambio BRL/USD 1989-2012.....</i>	<i>55</i>
<i>Gráfico 10 - Tasa anual de interés real 1997-2012.....</i>	<i>56</i>
<i>Gráfico 11 - Crecimiento anual PIB 1970-2012</i>	<i>57</i>
<i>Gráfico 12 - PIB per cápita para Brasil, Latinoamérica & Caribe y países con ingreso mediano alto 1980-2012.....</i>	<i>59</i>
<i>Gráfico 13 - Estructura productiva: Sectores Agricultura, Industria & Servicios en % del PIB 1970-2012</i>	<i>59</i>
<i>Gráfico 14 - Estructura de exportaciones 1970-2012</i>	<i>60</i>
<i>Gráfico 15 - Términos de Intercambio 1970-2012 (millones BRL).....</i>	<i>61</i>
<i>Gráfico 16 - Gasto público destinado al pago de intereses (% gasto público).....</i>	<i>62</i>
<i>Gráfico 17 - Gasto en educación Brasil y Latinoamérica & el Caribe 1970-2011 (% PNB)</i>	<i>63</i>
<i>Gráfico 18 - Gasto en salud Brasil y Latinoamérica & el Caribe 1995-2011 (% gasto público).....</i>	<i>64</i>
<i>Gráfico 19 - Población en pobreza relativa y absoluta 1981-2009 (% población total)</i>	<i>67</i>
<i>Gráfico 20 - Índice GINI Brasil 1976-2009</i>	<i>68</i>

<i>Gráfico 21 - Participación de fuentes renovables para la producción de energía eléctrica 1971-2011</i>	
<i>(% producción total)</i>	<i>69</i>
<i>Gráfico 22 - Agotamiento de los recursos naturales (% INB)</i>	<i>70</i>

Tablas

<i>Tabla 1 - Indicadores salud Brasil y LA&C 2011</i>	<i>65</i>
---	-----------